



UNIVERSIDAD
Finis Terrae

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE

FACULTAD HUMANIDADES Y COMUNICACIONES

ESCUELA DE HISTORIA

LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE
CARLOS IBÁÑEZ DEL CAMPO EN 1952:
ANÁLISIS DEL DISCURSO ANTIPARTIDISTA DEL IBAÑISMO

KATHERINE VALERIA RAMÍREZ MADARIAGA

Tesina para postular al grado de Licenciatura en Historia

Profesor guía: Joaquín Fernández

Santiago, Chile

2018

A mi padre,

Por su apoyo implacable y por enseñarme qué es la perseverancia.

A mi madre,

Por acompañarme con su amor incuantificable en cada paso.

Índice

Introducción.....	4
Capítulo I: La construcción de la imagen de Ibáñez desde su participación política previa a 1952.....	10
1. Ibáñez y su dictadura: Antecedente previo de la construcción del discurso antipartidista del expresidente y sus seguidores.....	10
2. Las Campañas de 1938 y 1942.....	16
2.1 La Campaña de Ibáñez en 1938: la disputa por la representación única.....	17
2.2 La Campaña de 1942: un giro hacia la derecha.....	20
Capítulo II: El discurso Antipartidista en la Campaña de 1952.....	26
1. Las consecuencias de las administraciones Radicales.....	26
1.1 La administración de Gabriel González Videla: el colapso de los Gobiernos Radicales.....	28
2. La Campaña de 1952.....	31
2.1 Las bases de apoyo de Ibáñez en la Campaña de 1952.....	33
3. El discurso Antipartidista tras la Campaña de Ibáñez.....	35
3.1 El descrédito de la política: la problemática para que surja el discurso antipartidista.....	37
3.1.1 La imagen decadentista de la Historia del discurso antipartidista Ibañista.....	38
3.1.2 La politiquería.....	40
3.1.3 El antiradicalismo: la crítica hacia la administración de los radicales y su proceder en la administración pública.....	43
3.1.4 El anticomunismo: contra la lucha de clases.....	48
3.2 La visión propia del Ibañismo: La solución a la problemática del discurso antipartidista.....	51
Conclusión.....	58
Bibliografía.....	62

Introducción

El antipartidismo tiene su origen a partir de una situación de descontento político, en la que la ciudadanía pierde la creencia en sus representantes políticos a partir de mal accionar y discursos que no se han cumplido o que no se llevan a cabo, generando así en la población un sentimiento de desconfianza y resentimiento hacia sus líderes.

Para comprender la elección de Carlos Ibáñez del Campo en 1952, es necesario analizar el contexto que precedió dicha elección presidencial, se habla entonces, del periodo de los presidentes radicales, que en palabras de Germán Urzúa en su libro *La democracia práctica* coronaron y concluyeron dichos intentos con un problemático periodo presidencial, el cual fue liderado por Gabriel González Videla. Este autor además señala la existencia de un estado “totalmente anarquizado”¹, debido al ánimo inestable y explosivo, que venía surgiendo desde la década de 1920.

Autores como Ricardo Cruz- Coke en su obra *Historia electoral de Chile 1925-1973* y Jaime Reyes, en su artículo “El presidente y su partido durante la época radical”, coinciden en que a pesar de la que en 1925 se creó una constitución que buscaba aumentar el poder del presidente, esto no habría sucedido, manteniéndose las mismas prácticas parlamentarias, lo cual finalmente terminó desarrollando la “segunda edad dorada de las oligarquías partidarias” en palabras del autor de Jaime Reyes. En esta misma idea, autores como Bernardino Bravo Lira, también coincide con el fracaso de los objetivos de dicha constitución, acusándola solo como una reforma a la de 1833, ya que el poder de los partidos políticos se mantuvo manifestado a través del congreso.

A través de esta concordancia en la bibliografía podemos establecer entonces el gran poder que ejercerán los partidos políticos en el período, siendo uno de los primeros argumentos para comprender el futuro colapso ciudadano que finalmente dio como resultado la desafección política y el surgimiento de un discurso antipartidista, debido a que las necesidades ciudadanas no se veían satisfechas por sus representantes.

¹ Germán Urzúa, *La Democracia Práctica* (Santiago; Ciedes 1987). Pp. 21

La labor presidencial entonces se habría basado en una relación: presidente-partidos políticos, por lo cual se tornó imposible gobernar sin ellos, respondiendo entonces el contexto desde 1925 a una trilogía presidente-partidos-parlamento, en palabras de B. Bravo Lira. Cruz-Coke, por su parte confirma este poder por parte de los partidos políticos, pero señala que el más implicado resultó ser el Partido Radical, el cual podemos entender poseía gran capacidad de presión debido a su condición de partido histórico o tradicional.

A partir de esto, podemos entender que lo característico de este periodo corresponde a cómo se realizaba la política en bloques y alianzas, es decir, cómo fueron surgiendo alianzas donde el Partido Radical actuó en forma pendular y siendo eje del periodo, Cruz-Coke define este periodo como “la estabilidad radical” (1938-1952). En esta etapa se puede observar una constante lucha entre polos del sistema de partidos, mediada por el proceder del partido radical, lo que trajo como resultado la elección de los radicales como presidente en el periodo dando inicio con Pedro Aguirre Cerda—como ya hemos mencionado-- pero con el último de ellos, González Videla, se generó un quiebre, debido a que las alianzas no lograron responder a las necesidades económicas y sociales del país, es decir la inclusión de los nuevos actores políticos y sociales, lo que abrió paso a la candidatura de Carlos Ibáñez del Campo.

La imagen de Carlos Ibáñez del Campo, según Bernardino Bravo Lira, pudo ser un eje importante en el poder que desarrollaron los partidos políticos en esta etapa mencionada, ya que al momento de su dictadura no se dejó dominar por los partidos políticos pero la problemática pudo surgir de la fuerza que adquirió el parlamento al momento de su restauración, instaurándose un régimen, en manos de Arturo Alessandri, que institucionalizó la acción presidencialista y la partidista (con mayor fuerza), de donde surgió entonces un nuevo tipo de presidente, “un presidente en condiciones de tratar con los partidos” en palabras del autor, lo que generó el contexto para las administraciones posteriores, así al momento de asumir el poder Pedro Aguirre Cerda, este ya se encontraba predispuesto a las alianzas.

Timothy R. Scully, en su libro *Los partidos de centro y la evolución política chilena* definiría al Partido Radical como un partido de centro “posicional” debido a que el

aglomerado siempre estuvo dispuesto a asumir compromisos con ambos polos para cumplir sus metas, actuando de forma pendular, lo que más tarde lo llevó al colapso de su credibilidad.

La crisis del periodo radical como señalan variados autores, entre ellos Carlos Huneeus, en su obra *La guerra fría chilena* se habría desarrollado a partir del periodo de Gabriel González Videla, donde se produjo un debilitamiento de la democracia debido a la implementación de la “Ley de la Defensa permanente de la democracia”. El anticomunismo de la época generó un desequilibrio político, facilitando la reaparición de personajes como Carlos Ibáñez del Campo, y más tarde Jorge Alessandri, quienes apoyarían su discurso en un antipartidismo, debido a que se generó un descontento frente a la conducta cambiante por parte del presidente gestor de la Ley Maldita, según Huneeus.

La crisis de los partidos políticos surgió entonces de la incapacidad de las oligarquías políticas de representar al electorado, por lo cual este habría adoptado una actitud de indiferencia debido a que debían elegir a candidatos que habían sido designados por los respectivos partidos desde sus altas esferas. Esta situación se pudo manifestar mediante la elección de Carlos Ibáñez del Campo en 1952, debido a que se presentó sin el apoyo de ni un partido político, sumado a su imagen capaz de barrer con la “politiquería”², por ende se situó como la opción más representativa de un electorado agotado de la oligarquía partidista, sería bajo este contexto que tendría su peor momento el grupo radical. Así se observa que desde la década de los cincuenta el proceder presidencial bajo la presión partidista genera un repudio generalizado en el electorado.

Hacia las elecciones de 1952 existía una situación de desafección política generalizada³. Es bajo este contexto que Ibáñez consiguió su aplastante triunfo apoyado por los electores antipartidistas. Autores como Joaquín Fernández, señalan a Carlos Ibáñez del Campo como un político que llegó a conseguir su triunfo de la mano de grupos antipartidistas, pero que a pesar de mantenerse en cierta medida al margen de la política, pero no desvinculados del todo. La campaña de Ibáñez basó su apoyo en base a las agrupaciones independientes,

² Nota del autor: Concepto acuñado por Bernardino Bravo Lira, *Historia electoral de Chile, 1925-1973* (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1985)

³ Fernando Pinto. *Alessandrismo versus Ibañismo*. (Santiago: La Noria, 1995). Pp. 334

formados por grupos de ciudadanos que se mantenían alejados de la política y las tradiciones de la militancia, pero que se habrían aglutinado en torno a la figura de Carlos Ibáñez del Campo.

El discurso de Ibáñez, se presentaba con un llamado a las ideas nacionalistas, que culpaba a los políticos profesionales y los partidos de la desunión nacional, originando una esterilidad administrativa, lo cual se tradujo a una crisis política, siendo necesaria la implementación de una redención.

El análisis del discurso antipartidista relacionado al triunfo de Ibáñez en 1952 no tiene mayores precedentes dentro de la historiografía en Chile, exceptuando el caso del estudio de Ricardo Stuardo en su obra “La interpelación al pueblo por Carlos Ibáñez del Campo durante la campaña de 1952”, en ella analiza el discurso desde elementos más emocionales, respecto a que deseaba promover Ibáñez en sus oyentes, es decir, desde las funciones que el discurso poseía y cómo se elaboró este para hacer que los votantes se sintiesen identificados, ejemplificándolo directamente como una obra dramática, pero no dirigido directamente hacia los elementos que formaban este discurso antipartidista como propone esta investigación.

Desde esta perspectiva, la campaña presidencial de Carlos Ibáñez del Campo de 1952, solo puede ser comprendida tras su desarrollo en la política, es decir, desde su participación en los alzamientos militares en los años 20, pasando por su presidencia de 1927 a 1931, y sus participaciones en las elecciones presidenciales de 1938 y 1942, su puesto como Senador por Santiago, para finalmente llegar a su triunfo como presidente electo tras la campaña de 1952.

Es primordial la imagen que comenzó a forjarse tras su primera administración, ya que habría sido clave respecto al desarrollo de su caracterización de hombre autoritario que no se dejaría dominar ni influenciar por los denominados partidos tradicionales, siendo un férreo protector de los ideales que manifestaba la Constitución de 1925, lo cual más tarde formaría parte de sus principales convicciones en sus posteriores campañas políticas.

Así hacia 1938, cuando se presentaba la posibilidad de sacar a la derecha del poder, Carlos Ibáñez manifestó su interés por ser el único candidato del frente opositor que se presentaba ante Alessandri, pero luego de desavenencias internas y el incidente de la Matanza del Seguro Obrero, finalmente Ibáñez debió retirarse de la competencia por la candidatura del Frente Popular. El discurso que se venía formando en torno a la imagen de Ibáñez iba adquiriendo poder y se iba desarrollando en torno a su figura hacia estos años.

Posteriormente, hacia 1942 se observa un giro ideológico por parte de su campaña, cuando se hace candidato en dicha elección presidencial con apoyo de parte de la derecha, que argumentaba su apoyo en un fuerte anticomunismo y su imagen autoritaria con características nacionalistas expresadas por el Ibañismo en dicha campaña. Pero, en dicha cruzada el presidente siempre manifestó su independencia respecto a los partidos políticos, por su parte, la derecha le apoyaba más bien por necesidad.

Así se observa que, a pesar, de estos cambios respecto a sus bases de apoyo el discurso mantenía diversos elementos que tenían su presencia ya desde la década del 20 y la idea de la formación de un “Chile Nuevo”⁴, en la convicción de promover un reformismo social y económico pero bajo sus convicciones de la necesidad de un empoderamiento por parte del poder ejecutivo, sumado a un fuerte sentimiento antioligárquico.

Es bajo este contexto que se comenzó a desarrollar el sentimiento antipartidista, tras el cual se amparó el Ibañismo. Así esta investigación tiene como finalidad entender el discurso Antipartidista tras la campaña Ibañista de 1952. Para llevar a cabo dicho objetivo, el trabajo se centra en dos apartados. El primer es más bien de orden contextual, con el fin de entender cómo se fue desarrollando la política a partir de los años 20, cuando comenzó a desarrollarse este discurso antipartidista y la imagen del caudillo Ibáñez.

El segundo apartado explica directamente las consecuencias de las administraciones radicales que llevaron a la crisis en la política, para luego centrarse prioritariamente en la campaña de 1952.

⁴ Patricio Bernedo. “Prosperidad económica bajo Carlos Ibáñez del Campo 1927-1929”, Revista Historia, nro. 24 (1989): pp.6

A partir de este punto, el análisis del discurso se puede esbozar como el planteamiento de una problemática que requería de una solución. La problemática sería respecto a cómo surgió un descrédito de la política. El cual, se argumentaba en la imagen decadentista de la historia, una fuerte crítica a la “politiquería” y el proceder de los “políticos profesionales”, que se tradujo a un fuerte sentimiento de antiradicalismo, naciente de la fuerte crítica respecto a las administraciones radicales. A esto se sumaba un elemento transversal en el tiempo, el anticomunismo, acusado de generar la desunión nacional, ya que promovía la lucha de clases.

A su vez, dicho discurso también ofrecía una solución para aquella problemática: Ibañez como presidente, enaltecendo su imagen.

Por esta razón, el discurso fue separado entre problemática y solución para generar en el lector un mayor entendimiento respecto a las demandas que existían tras este sentimiento antipartidista inserto en la campaña de 1952.

Para llevar a cabo este trabajo de análisis respecto al discurso antipartidista se utilizó bibliografía con la finalidad de contextualizar los hechos que llevaron a esta desafección política, y la explicación del proceso que llevó a Ibañez al triunfo en 1952. Pero, para entender el discurso Ibañista y su antipartidismo, principalmente se utilizaron fuentes extraídas desde la prensa Ibañista, con el fin de analizar el discurso como tal y entender la problemática, y también la imagen que existía de Ibañez, es decir, la solución.

Capítulo I

La construcción de la imagen de Ibáñez desde su participación política previa a 1952

1. Ibáñez y su dictadura: Antecedente previo de la construcción del discurso antipartidista del expresidente y sus seguidores

La presencia de Carlos Ibáñez del Campo en la política chilena corresponde a un periodo extenso, donde entran en juego diversos momentos de la política del país. Su presencia en la política comenzó a partir de mediados la década de 1920, convirtiéndose en actor político más tardíamente tras sus participaciones en las intervenciones militares posteriores.

El periodo a comprender tendría sus inicios cuando en las elecciones de 1920 llegó al poder “el león de Tarapacá”, Arturo Alessandri Palma. Para autores como Ernesto Würth este periodo marcó una diferencia en la forma de hacer política, expresando que “el gobierno dejó de ser privilegio y responsabilidad de determinada clase. Por primera vez en la historia política de Chile, el pueblo ha luchado y elegido libremente a su gobernante”⁵. Se vislumbraba entonces una gran efervescencia social, de la cual Ibáñez fue testigo, así también el autor expresa que “la lucha electoral convenció a Ibáñez de que moría una época y se avecinaba otra en la política nacional: la del pueblo”⁶, todo esto observándolo en aquellos años desde Iquique en el cargo de Prefecto de Policía, viendo de cerca la exaltación política por esos años.

Cuando Carlos Ibáñez llegó a Santiago, como director de la Escuela de Caballería, comenzó a divisar los opositores respecto a Alessandri. Como mencionamos anteriormente, hacia este periodo ya se observaba como la clase media se comenzaba a abrir espacio entre la política, este contexto impulsó a que los oficiales del ejército se organizaran para realizar el hecho denominado como el “ruido de sables” el 5 de Septiembre de 1924, situación que hizo a Alessandri a renunciar a su cargo presidencial más tarde, iniciando un periodo más inestable aún dentro de la política que ya se encontraba en un momento de exaltación, así Ibáñez asumió como Ministro de guerra luego de diferentes maniobras que ejecutó para cumplir su cometido de llevar a cabo las reformas pedidas por el movimiento militar, entre

⁵ Ernesto Würth Rojas, *Ibáñez: caudillo enigmático*. (Santiago: Del Pacífico, 1958). Pp.21.

⁶ Würth Rojas, *Ibáñez: caudillo enigmático*. Pp.21.

ellas su esfuerzo para traer de vuelta a Alessandri al poder. Ibáñez posteriormente habría dejado limitado el proceder del expresidente Alessandri, quien tuvo que presentar por segunda vez su renuncia, asumiendo Emiliano Figueroa, lo que conllevó a que posteriormente se abriera paso hacia el poder presidencial a Carlos Ibáñez del Campo tres años más tarde del alzamiento militar, en 1927.

El movimiento generado a partir de Septiembre de 1924, habría surgido de forma espontánea, así describe el autor René Millar en su obra *Significado y antecedentes del movimiento militar de 1924*, expresando que “se distinguir, por lo tanto, dos etapas en dicho movimiento. Una primera, que es una simple protesta (fuera, es cierto, de los cauces normales de la disciplina) por la postergación de que eran objeto y una segunda en que se plantea todo un ideal de regeneración nacional”⁷.

A partir de esto podemos observar cómo Ibáñez tomó impulso gracias a este movimiento militar, y a partir del cual comenzaron a destacar sus ideas nacionalistas, con la idea de promover una reestructuración nacional, donde la finalidad era un gobierno fuerte que pusiese fin a la “politiquería”⁸ y se promoviera un reformismo social.

Hacia 1920 existió una oleada huelguística donde se mantuvo el descontento como una constante en el tiempo, “frente a esta inestabilidad social, preocupante para la elite gobernante, surgieron diversas voces que intentaron encauzar la rebeldía hacia límites contenibles. Hacia 1920, el principal líder que lo intentaba era Arturo Alessandri”⁹, pero una vez asumido el poder por Ibáñez en 1927, la situación cambiaría, debido a “su resolución para actuar, la fuerza que parecía estar dispuesto a utilizar para deshacerse de los obstáculos que se le interpusieran”¹⁰, así una vez en el poder, “el reformismo Ibañista resultó ser un refugio atractivo para la mayoría de aquellos descontentos, que, desconfiados del parlamentarismo, los partidos políticos y el supuesto sufragio universal, esperaban de un gobierno fuerte el fin de todos los males”¹¹.

⁷ René Millar. “Significado y antecedentes del movimiento militar de 1924”, Revista Historia, n° 11(1974): pp 107

⁸ Nota del autor: Término acuñado por Millar, donde se hace relación al Gobierno de Primo de Rivera en René Millar, “Significado y antecedentes del movimiento militar de 1924”.

⁹ Jorge Rojas. *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos: 1927-1931* (Santiago: DIBAM, 1993). pp.13

¹⁰ Millar, “Significado y antecedentes del movimiento militar de 1924”. pp 13

¹¹ René Millar. “Significado y antecedentes del movimiento militar de 1924”, pp. 13

Se comenzaba a generalizar entonces la idea de la búsqueda de una prosperidad económica que fuera afín a la armonía social, esto, con la idea de evitar futuros alzamientos de las clases trabajadoras. Según el ingeniero Santiago Marín Vicuña, quien habría escrito su obra *El salitre en Chile*, en 1931, expresó que los gastos públicos que en 1920 ya habían subido a \$212 millones, en 1930 ya llegaban a \$1300 millones, y que la producción salitrera que decaía llevó a que el Estado debiese generar nuevos impuestos. Así se entiende entonces un descontento social ante las condiciones de vida del país debido a la inestabilidad económica, por lo cual las reformas sociales eran imperativas para el desarrollo de cualquier gobierno, era necesaria entonces la creación de un “Estado Moderno”¹², es decir, una mayor intervención estatal según autores como Patricio Bernedo.

“Estas nuevas funciones formaban parte de una nueva concepción del Estado que se imponía a ritmo acelerado. Al gobierno le era atribuido el carácter de coordinador en la acción de las fuerzas sociales, quedando situado más allá de las contingencias e intereses particulares”¹³. Se vislumbraba entonces que “su fin era permanente: proteger a la sociedad de la crisis de su orden social, ser árbitro en el conflicto entre los grupos, defender el espíritu nacional, los valores tradicionales, la armonía del cuerpo social, etc”¹⁴. Todos estos objetivos solo podrían lograrse en manos de una figura fuerte como la que prometía en ese entonces, Carlos Ibáñez del Campo con una visión organicista de la sociedad.

Así se dio inicio al gobierno de Ibáñez, en el periodo que genera diversos cuestionamientos, donde a pesar de que haya sido electo su gobierno tomó tintes dictatoriales debido a su proceder, el cual se justificaba en su constante intento de mantener el orden público mediante la vigilancia estatal sobre las organizaciones sindicales y la prensa. A pesar de este mecanismo represivo, Ibáñez siempre utilizó un lenguaje anti oligárquico que permitió afianzara una base de apoyo bastante amplio.

El gobierno de Ibáñez “se caracterizó por magnificar la figura del Presidente”¹⁵. Se generaba desde la misma manera un *personalismo* en base al mandatario, un ejemplo de

¹² Bernedo. “Prosperidad económica bajo Carlos Ibáñez del Campo. 1927-1929”. Pp.9

¹³ Rojas. *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos: 1927-1931*. pp.13

¹⁴ *Ibíd.* Rojas. pp.14

¹⁵ *ídem.* Rojas. pp.14

ello ocurrió en 1928, cuando se colocaron dos mil afiches de Ibáñez en Santiago, según el autor Jorge Rojas en su obra *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos: 1927-1931* .

Mediante este tipo de hechos y su presencia en las portadas de diarios y revistas, se puede entonces observar como surgía un fervor y personalismo ante su imagen, fenómeno que se dio en todas las clases sociales, convirtiéndose en una figura de apoyo transversal.

Según Millar, en su obra *Significado y antecedentes del movimiento militar de 1924*, “el proyecto político durante el gobierno de Ibáñez fue revestido de un peculiar carácter que le dio una connotación especial a su cumplimiento. Quienes lo apoyaron lo consideraron una labor patriótica, que salvaría al país de los problemas que lo aquejaban, encaminándolo hacia un Chile Nuevo”¹⁶, de esta forma comenzaba a construirse la imagen de Ibáñez como salvador de la nación, se entendía entonces que quien actuaba como oposición se transformaba en antagonista respecto a la obra de reconstrucción nacional del gobierno, por lo cual se aprobaba la idea de aplicación de fuerza, censura y conducta dictatorial.

“Parte del objetivo político del gobierno era obtener un clima de orden público, es decir, condiciones que hicieran imposible la revolución social o cualquier alteración en las instituciones y valores considerados permanentes de la nación. La campaña anticomunista y antianarquista no había nacido con el golpe militar de 1924”¹⁷.

Uno de los mecanismos de represión de la administración de Ibáñez, resultó ser la censura a la prensa, que si bien, no fue llevada a cabo y confirmada mediante documentación, se realizó el llamado de forma tácita, exigiendo a la prensa a que se limitara la información “con elevación y alta de miras los actos de Gobierno”¹⁸ para que no se desarrollara “propaganda revolucionaria y desquiciadora”¹⁹.

Mediante el proceder de Ibáñez se puede observar cómo se comenzaba a construir la imagen de un hombre fuerte que podía encausar al Estado y llevarlo hacia nuevos caminos de reconstrucción. Esta imagen que se construía en torno a la figura del caudillo era una de

¹⁶ Millar, “Significado y antecedentes del movimiento militar de 1924”. pp 13

¹⁷ *Ibíd.* Rojas. pp.23

¹⁸ *Idem.* Rojas.

¹⁹ *Ibíd.* Rojas. pp.25

las principales razones de la afinidad con sus seguidores que ya lo apoyaban desde antes llegara al poder con su aplastante triunfo.

Ante esto se entiende el panorama cuando expresaba que: “ha llegado la hora definitiva y liquidación de cuentas. Hay que aplicar el termocauterio por arriba y por abajo...Hay que abandonar a los que se han quedado en los pliegues del pasado y dar paso a los hombres que tienen sus pupilas abiertas al amanecer”²⁰. La crítica a la pasada organización política y a los partidos va a ser un tópico recurrente durante toda la administración de Ibáñez²¹.

Ibáñez con esta idea de reforma propuesta comenzó a implementar diversas medidas respecto a las obras públicas, fomentó el desarrollo estatal de la producción mediante apoyos de crédito y aranceles que buscaban ejercer proteccionismo económico, creando la Caja de Crédito Minero en 1827, y la Caja de Crédito Industrial en 1928.²² Fundó además importantes instituciones como Carabineros de Chile en 1927, La Fuerza Aérea en 1929. También generó reformas educacionales, donde la idea era promover el nacionalismo²³.

Todos estos elementos a pesar de generar cierto equilibrio en el poder que Ibáñez ejercía en el gobierno, no fueron suficientes cuando la crisis económica de 1929 afectó a Chile, cuando se perdieron los compradores de salitre internacionales con los cuales el país ejercía contacto, por lo cual se generó un ambiente de tensión debido al endeudamiento que presentaba el país, respecto a Norteamérica principalmente²⁴, surgiendo una crisis económica y social. Según autores como Patricio Bernedo, esto se debía a que el mercado nacional dependía de la exportación del salitre a un comprador monopolizado, sumado al bajo nivel presupuestario que contrastaba con el alto nivel de gasto a nivel nacional, lo que originó una crisis presupuestaria.

²⁰, Patricio Bernedo. “Prosperidad económica bajo Carlos Ibáñez del Campo. 1927-1929”. Pp.8

²¹ Ibíd. Bernedo. Pp.12

²² Nota del autor: Véase Patricio Silva. *En el nombre de la razón. Tecnócratas y política en Chile*. (Santiago: Ed. UDP, 2010). Para ver las medidas económicas y tecnocráticas implementadas por Ibáñez.

²³ Nota del autor: para ver las reformas educacionales en relación al nacionalismo, véase. Stefan Rinke. *Cultura de masas: reforma y nacionalismo en Chile 1910-1931* (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2002)

²⁴ Nota del autor: Para más información respecto de la dependencia económica de Chile respecto a USA. Véase: Santiago Marín. *El salitre en Chile 1830-1930*. (Santiago: Edit. Nacimiento, 1931)

Hacia 1931, el gobierno de Ibáñez ya no poseía bases de apoyo, y comenzaron a manifestarse los ciudadanos en las calles, lo que produjo su renuncia, y posterior exilio en Argentina, asumiendo el poder ejecutivo el presidente del Senado, Pedro Opazo Letelier²⁵.

“La situación económica y el fracaso político fueron los principales factores de desprestigio del gobierno. En el primer caso, la falta de recursos estatales y el manejo deficiente de la Hacienda Pública impidieron detener la cesantía, lo que se transformó en un fácil apoyo para la propaganda opositora y la agitación callejera”²⁶, mientras que “los dirigentes populares, que, apoyando al gobierno esperaban de Ibáñez una actitud resuelta contra el capitalismo y la oligarquía, se decepcionaron esperando una orientación que de ningún modo compartía Ibáñez”²⁷.

“La caída de Ibáñez, a pesar de todo el ambiente contrario, no significó un cambio fundamental respecto a la situación creada durante la dictadura”²⁸, los cambios estructurados a partir de este periodo fueron parte la línea programática que se mantuvo posteriormente, así, por ejemplo, el proteccionismo y fomento a la economía por parte del Estado se volverían a incentivar en el periodo de las administraciones radicales.

“Los cambios experimentados en estos años no fueron un paréntesis, sino que un fundamento para el nuevo sistema político, social y económico”²⁹, por lo cual al finalizar la dictadura de Ibáñez, y al comenzar el siguiente periodo de inestabilidad política, que se calmó una vez en el poder Alessandri nuevamente en 1932, pero que finalmente también fue cuestionado por las medidas impuestas por su Ministro de Hacienda Gustavo Ross, quien en el periodo habría sido denominado como “el ministro del hambre”—lo que deja ver la situación económica y social del periodo—dieron pie nuevamente al cambio cuando dio inicio el periodo radical, cuando la oposición logró aglutinarse en el Frente Popular, periodo en el cual Ibáñez también tuvo un rol activo en la política mediante dos participaciones en las elecciones presidenciales contra los radicales, en 1938 y en 1942.

²⁵ Nota del autor: Véase Gonzalo Vial. *Historia De Chile (1891-1973) Volumen IV La Dictadura De Ibáñez (1925-1973)* (Santiago: Fundación, 1996). Para mayor información respecto a la dictadura y exilio de Ibáñez.

²⁶ Rojas, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos: 1927-1931*. pp.163

²⁷ Ídem. Rojas. pp.163

²⁸ Ídem Rojas. Pp.163

²⁹ Ibíd. Rojas. pp.166

1. Las campañas de 1938 y 1942:

Hacia fines de la década de 1930, Chile se encontraba en un periodo de descontento, las medidas implementadas por Gustavo Ross como ministro de Hacienda en el segundo intento de Alessandri en el poder presidencial condujeron a que la población debiese enfrentar duras condiciones económicas.

A esto se sumaba la realidad de la influencia del contexto externo donde se temía la aparición de los fascismos, lo cual provocó que surgiera y se desarrollara en el ambiente la idea de una lucha contra la oligarquía, se comenzaba a culpar entonces a las clases sociales altas y la defensa de sus propios intereses como los gestores de la situación en que se encontraba el país.

En este periodo se puede observar en el escenario político un aumento en el número de partidos políticos, los cuales manifestaron mayor preocupación respecto a las demandas de las clases sociales menos beneficiadas, buscando entonces ganar su representación.

Dentro de este escenario se puede observar un mayor pluralismo ideológico y político, surgiendo un cambio en la política, en respuesta a las nuevas necesidades, así por ejemplo, el Partido Radical habría adquirido una actitud más pragmática –según autores como Ricardo Cruz-Coke³⁰--, generando cambios que promovían la formación de un solo bloque opositor, siendo más tolerantes a las ideas marxistas, de esta afinidad se habría formado hacia el año 1936 el Frente Popular.

En este periodo se ven enfrentadas las posibilidades entre Pedro Aguirre Cerda y Carlos Ibáñez del Campo, donde finalmente se eligió como representante al radical Pedro Aguirre Cerda, dando inicio a la fase de las presidencias radicales, las cuales poseen gran importancia al momento de analizar el discurso antipartidista que surgió junto al Ibañismo.

³⁰ Nota del autor: véase Ricardo Cruz-Coke, *Historia electoral de Chile: 1925-1973*. (Editorial Jurídica de Chile. Santiago, Chile. 1984).

2.1 La campaña de Ibáñez en 1938: la disputa por la representación única

Como ya ha sido mencionado, el Frente Popular se unifica hacia 1936, con la idea de liberar al país de un posible fascismo (en la idea importada desde Europa), pero además se buscaba por parte de la oposición evitar la perpetuación de la derecha en el poder, que debido al autoritarismo que ejerció Alessandri se encontraba en una posición compleja, lo que derivó en una fuerte polarización en la política.

La idea era designar un candidato con la capacidad de unificar las fuerzas de izquierda en un solo bloque que permitiese triunfar ante la preeminencia de la derecha, por lo cual surge la idea de postular a Pedro Aguirre Cerda como candidato del bloque. Pero también existía otra posibilidad, Carlos Ibáñez del Campo, quien era reconocido por su capacidad de no dejarse dominar por los partidos políticos gracias al precedente de su anterior dictadura.

Fue en Marzo de 1937, cuando Ibáñez regresa a Chile de su exilio, ocasión en la cual fue recibido fervorosamente por sus seguidores, quienes ansiosos de seguirlo esperaban la posibilidad de su candidatura como representante único de la izquierda opositora al gobierno. Debido a esto habría surgido una fuerte tensión al interior de los partidos políticos, ya que comenzaron a ver divididas sus filas en apoyo o descontento respecto a la figura de Ibáñez. Así, la posibilidad de que Ibáñez representara a este bloque anti oligárquico fue adoptada por grupos de izquierda y de oposición que veían su figura como un posible restaurador del orden institucional³¹.

En esta campaña, a partir de 1937, Jorge Gonzales Von Marees, líder del Partido Nacional Socialista expresó su apoyo (con el cual Ibáñez no deseaba comprometerse de forma inmediata, con el fin de no limitar su apoyo dentro del Frente Popular) en nombre del partido, convirtiéndose en el grupo más activo y representativo de esta campaña, debido a sus rasgos similares a lo que la imagen de Ibáñez representaba: posicionamiento de negarse a definirse a sí mismo como un partido de Izquierda o Derecha, pero que era más

³¹ Joaquín Fernández, *El Ibañismo. Un caso de populismo en la política chilena (1937-1952)*, (Santiago, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2008), p.14

identificable a la izquierda según su líder, debido a un punto en común, el que según Jorge Gonzales Von Marees era que su convicción perseguía un ideal común³².

Frente a este contexto, es importante mencionar que el apoyo del Movimiento Nacional Socialista a Ibáñez insistía en la necesidad de la unificación de la oposición, “en pos de un proyecto de *unidad nacional*”³³, que al mismo tiempo buscaba manifestar la necesidad de terminar con las luchas ideológicas para conseguir triunfar en base a un candidato único, por ello Ibáñez era una opción viable debido a que no se abanderaba por ningún partido o ideología, lo que facilitaría la unión bajo la representación de su figura desde la oposición.

Otro apoyo recibido para la campaña de Ibáñez venía desde el Partido Radical Socialista— que si bien no tenía un gran peso electoral— que también situaba la campaña de Ibáñez como una posibilidad de la unificación que se necesitaba, a pesar de la presencia del Movimiento Nacional Socialista y su apoyo para la campaña de Ibáñez³⁴. Así se podía ver que para “la posición del Ibañismo era que la única posibilidad de victoria residía en la unidad de las fuerzas populares”³⁵, por lo cual se manifestaba la idea de que la división interna de la izquierda posibilitaba el triunfo de Gustavo Ross, el candidato de la derecha.

En Marzo de 1938, Ibáñez se reunió con González Videla (presidente del Frente Popular en ese momento), donde manifestó abiertamente el deseo de unidad en la izquierda. “Ibáñez creía firmemente en su arraigo de masas, en la capacidad de su candidatura de penetrar en sectores a los que no llegaba su adversario radical”³⁶, pero a fines de ese mismo mes habría desistido de dicha unificación.

A pesar de las conversaciones y acercamiento que se manifestó entre Ibáñez y el Frente Popular, el ex presidente siempre se sintió con una ventaja por sobre el candidato del otro aglutinamiento de izquierda, ya que “según él, tenía varias ventajas comparativas frente a Aguirre Cerda”³⁷, así se deja ver que “el apoyo Ibáñez se fundamentó en un análisis de la situación nacional claramente anti oligárquico, que sindicaba a las clases altas chilena como

³² Fernández, *El Ibañismo. Un caso de populismo en la política chilena (1937-1952)*, p.20

³³ *Ibíd.* Fernández, p.21

³⁴ Tomás Moulián, “El gobierno de Ibáñez”, *Materiales didácticos sobre historia de Chile contemporáneo*, Santiago, FLACSO, (1986), pp.66

³⁵ Tomás Moulián e Isabel Torres Dujisin, *Discusiones entre honorables*, (Santiago: FLACSO, 1985). p 135.

³⁶ *Ibíd.* Moulián. pp 131

³⁷ *Ibíd.* Moulián. pp.143

especuladoras, indolentes y entregadas a los intereses del imperialismo”³⁸, por lo tanto su seguridad radicaba en la capacidad de que dicho discurso podía mover masas, debido a que lograba aglutinar a sectores del Frente Popular, independientes, y todos los Ibañistas que se encontraban dispersos en distintas agrupaciones políticas.

El problema de la unificación de izquierda en un solo candidato seguía siendo la dificultad principal. Así en Mayo de 1938, ante el tenso panorama donde no se llegaba a un acuerdo entre el Frente Popular y las agrupaciones nacionalistas e Ibañistas, finalmente estas últimas se aunaron en la Alianza Popular Libertadora, así Ibáñez finalmente “aceptó la proclamación como candidato en un acto realizado por la Alianza Popular Libertadora, en la Quinta Madrid el 4 de junio de 1938”³⁹, manifestando que si bien el Frente Popular logró aglutinar todas las fuerzas de izquierda, “dicha agrupación había perdido su oportunidad debido a los intereses partidistas”⁴⁰, lo que aumentó las tensiones hasta el 5 de Septiembre.

Aquel 5 de Septiembre de 1938 cambiaría notablemente el contexto, cuando Jorge González Von Marees formó un intento golpista que tuvo resultados nefastos tras la masacre de 59 jóvenes, que condujo al encarcelamiento de Ibáñez y otros líderes Ibañistas (entre ellos el líder el MNS), por lo cual la campaña se debilitó, a pesar de que había conseguido gran éxito en su desarrollo mediante una gira por el país. Por esta razón finalmente (a pesar de haber intentado reactivarse la campaña), Ibáñez renuncia a la posibilidad de ser candidato, por esta razón, las fuerzas de oposición decidieron aliarse contra Gustavo Ross, postulando como candidato único a Pedro Aguirre Cerda.

Este primer periodo estuvo marcado entonces por un fuerte nacionalismo, que tendió a relacionarse con las ideas de izquierda ante el contexto de unión para sacar a la derecha del poder, la *oligarquía*. En resumen, las propuestas de esta campaña basaban “sus aspiraciones hacia la consolidación de un Estado fuerte, protector del desarrollo nacional industrial, una legislación social que protegiese al mundo obrero, pero todo de un fuerte marco de orden y la actualización de los principios presidencialistas de la Constitución de 1925”⁴¹,

³⁸ “Frente nacional en torno a Ibáñez “, en *Trabajo*, Santiago, 13 de Octubre de 1937, en Fernández, Joaquín, *El Ibañismo. Un caso de populismo en la política chilena (1937-1952)*, (Santiago: Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2008).

³⁹ Fernández, *El Ibañismo. Un caso de populismo en la política chilena (1937-1952)*, p.44.

⁴⁰ *Ibíd.* Fernández, pp.44.

⁴¹ *Ibíd.* Fernández. p.219

fomentando que el poder presidencial no quedase bajo los intereses partidistas, lo cual se podía observar bajo el prisma de sus bases de apoyo.

La segunda campaña, en 1942 habría manifestado un enfoque diferente, el cual habría pasado de un apoyo de izquierda, a uno de derecha, donde se dejó ver un marcado anticomunismo, esto se puede traducir al pragmatismo bajo el cual se desarrolló la participación política de Carlos Ibáñez del Campo a lo largo del siglo.

2.2 La campaña de 1942: un giro hacia la derecha

Una vez que Pedro Aguirre Cerda triunfó en las elecciones de 1938 como candidato único de la oposición contra Alessandri se dio inicio al periodo de los presidentes radicales. Se vislumbraba un contexto en el que “la alianza política que en 1938 había ganado las elecciones presidenciales con Aguirre Cerda, después de tres años de gobierno ya no se veía como una alternativa tan viable; puede decirse que estaba, por lo menos, erosionada”⁴², esto, debido a las constantes rotativas ministeriales generaban un clima de desconfianza en el oficialismo y oposición.

“En realidad, desde los primeros años del Frente Popular se presentaron diferencias políticas sobre la conducción del gobierno. El proyecto del Frente Popular postulaba el desarrollo de un proceso de industrialización con redistribución de la riqueza. Por lo tanto, a pesar de haber concordancia entre la burguesía y las clases populares sobre la necesidad de impulsar la industrialización, se planteaba entre ellas una tensión entre mejoramiento de los salarios y acumulación, la cual estaba detrás de los conflictos que enfrentaron los partidos de la coalición”⁴³.

Como ya vimos anteriormente, Pedro Aguirre Cerda habría llegado al poder bajo una base de apoyo que reunió a las fuerzas de izquierda que tenían como finalidad que no continuara en el poder la *oligarquía*, por lo cual al momento de disolverse el Frente Popular por las pugnas internas en 1941 se generó un desequilibrio en la política cuando falleció el presidente Pedro Aguirre Cerda.

⁴² Ibíd. Moulián, y Torres Dujisin, p 153.

⁴³ ídem. Moulián, y Torres Dujisin, p 153.

Desde ya, en esta primera administración radical se pudo observar el constante transaccionalismo existente, donde surgieron “problemas por la fuerte mentalidad parlamentaria arraigada”⁴⁴, donde buscaban posicionar constantemente su poder e intereses todos los partidos.

En base a este contexto, el Partido Radical habría adquirido un papel fundamental en la política chilena, adoptando una actitud de centro posicional, es decir, según autores como Timothy Scully, un partido de centro con la capacidad de crear alianzas con los polos, lo cual en una primera instancia generó una credibilidad tanto en los partidos políticos como en el electorado, debido a que podría responder las diferentes necesidades. Pero esta situación más tardíamente habría provocado una actitud de hastío y desconfianza ante las constantes conductas pendulares del partido, en un ambiente de discrepancias ideológicas⁴⁵.

Si bien, durante la administración de Pedro Aguirre Cerda se puede observar cierto equilibrio en la manera de proceder por parte de la administración, debido a que se desarrolló una negociación compensada⁴⁶, desarrollándose un gobierno proclive al dialogo, esto se puede entender mediante, por ejemplo, la creación de la CORFO, proyecto que fue aprobado por la oposición solo una vez que vieron resguardados sus intereses mediante el sacrificio de la sindicalización campesina, elemento que habría afectado de forma directa sus resultados en las diversas elecciones debido al cohecho, pudiendo asegurar así sus escaños en el congreso, y con ello su poder político⁴⁷.

A pesar de esta búsqueda de equilibrio, como mencionamos anteriormente, Pedro Aguirre Cerda gobernó durante “tres años donde manifiesta dieciséis crisis de gabinete”⁴⁸, generando desconfianza en el electorado, por lo cual no fue extraño que surgiese desde ese entonces una notoria desconfianza hacia el proceder de los gobiernos radicales.

Ante este contexto, “cuando Ibáñez se presentó como candidato independiente a las elecciones presidenciales, tenía ya una larga trayectoria política. Aunque el militar de

⁴⁴ Jaime Reyes. “El presidente y su partido durante la época Radical. Chile 1938-1952”, Estudios Públicos, N°35 (1989). Pp.85

⁴⁵ Timothy Scully, *Los partidos de centro en la evolución política chilena*, (Santiago, Cieplan-Notre Dame, 1992). Pp.30

⁴⁶ Nota del autor: Concepto acuñado en la obra Tomás Moulián *Fracturas: De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende. (1938-1973)* (Santiago: LOM Ediciones, 2006)

⁴⁷ Nota del autor: Véase más al respecto en: Urzúa Valenzuela, Germán, *Historia política de Chile y su evolución electoral (desde 1810 hasta 1992)*, (Santiago: Editorial Jurídica de Chile, 1992)

⁴⁸ *Ibíd.* Reyes. pp.85

carrera, el mejor modo de definirlo es como un caudillo”⁴⁹, situándolo como un candidato viable ante el panorama de inestabilidad.

A pesar de ser una candidatura de ideas que no se alinearan a la política tradicional, buscaba encontrar en la derecha su base de apoyo junto a otras organizaciones independientes que querían exaltar un nacionalismo, donde la imagen del salvador de la patria recaía en Ibáñez. Su imagen proponía liberar al país de las “oligarquías políticas”. Además se planteaba un fuerte anticomunismo.

Así “el discurso del Ibañismo, siempre popular, transitó desde un énfasis en la lucha antioligárquica a una exaltación moralista de la crítica al gobierno de partidos y a los políticos profesionales”⁵⁰, pues debido a la desilusión que manifestó gran parte de las fuerzas que formaban los seguidores de Ibáñez (entre ellos buena parte de los miembros de la Alianza Popular libertadora, que había reunido anteriormente las fuerzas Ibañistas y nacionalistas) respecto al proceder del Frente Popular permitió que se generase un acercamiento hacia la derecha, que se encontraba electoralmente debilitada hacia este periodo.

Desde el 1 de Diciembre de 1941 comenzaba a tomar mayor posicionamiento y definición la campaña de Ibáñez, mediante un llamado de los Ibañistas a organizarse, siendo proclamado oficialmente el 14 de Diciembre por el Movimiento Nacional Ibañista.

Ibáñez se planteaba como la solución y salvación de los problemas que enfrentaba el país, según la convicción de sus seguidores para llevar a cabo la redención que creían necesaria para el país. Era considerado como el único *capacitado* debido a su imagen de hombre fuerte, por lo tanto impediría la manipulación de los partidos políticos en su posible administración. Comenzaba a cimentarse entonces un discurso antipartidista que fomentaba la revitalización del poder presidencial.

Esta vez las fuerzas opositoras se reunían contra el Partido Radical, y preponderaba en torno a él la decepción por parte del Ibañismo respecto a su proceder, el apego que se había

⁴⁹ Moulián, y Torres Dujisin, *Discusiones entre honorables*, p 153

⁵⁰ Fernández, *El Ibañismo. Un caso de populismo en la política chilena (1937-1952)*, p.36

generado hacia la izquierda en la campaña anterior se perdía, debido a que acusaban al gobierno de permitir ser “manejado” por el Partido Comunista.

Esta situación fue una problemática constante durante las administraciones radicales, debido a que se les acusaba de una exacerbada dependencia respecto a los partidos políticos (por ello la necesidad de alianzas), pero que además se rodeaba de un sentimiento anticomunista que envolvía todo este contexto, pero que en ese entonces se había vuelto más virulento.

No fue de extrañar entonces que, el nacionalismo volcara sus miras hacia los elementos fascistas, y con menos tonalidades de izquierda, así incluso la Vanguardia Popular Socialista⁵¹ mutó hacia el fascismo (abandonando su posicionamiento de izquierda), lo que puede ser denominado como una refacistización, según autores como Joaquín Fernández.⁵²

En su mayoría, todos estos grupos de corte nacionalista como el Movimiento Nacionalista de Chile, el Partido Nacional Revolucionario, y algunos movimientos de carácter similar se habrían aglutinado en la Unión Patriótica de Chile, la cual “pretendía ser una agrupación capaz de combinar los intereses de las clases medias independientes con las clases medias trabajadoras”⁵³, donde se buscaba la representación del hombre de trabajo que se encontraba agotado del proceder de los denominados políticos profesionales.

Como hemos mencionado anteriormente, en esta oportunidad, la campaña de Ibáñez daba el giro hacia la derecha, donde al interior del Partido Conservador y el Liberal se originaban pugnas en cuanto a seguirlo o no, se generó un arduo debate en cuanto a brindar su apoyo a esta candidatura presidencial o negárselo. Finalmente, los partidos de derecha deciden brindar su apoyo, primero cediendo el Partido Conservador y posteriormente el Partido Liberal.

“El centro del discurso de los partidos derechistas era la carencia de alternativa propia. Esa situación trató de subsanarla apoyando al mal menor, pero fijando la distancia y los límites

⁵¹ Nota del autor: Este es el nombre del movimiento nacional socialista chileno liderado por Jorge Gonzales Von Marees posterior a 1938.

⁵² Fernández, *El Ibañismo. Un caso de populismo en la política chilena (1937-1952)*, pp.221-223

⁵³ *Ibíd.* Fernández. pp.225

que les permitieran no aparecer como incondicionales absolutos de Ibáñez”⁵⁴, ante este panorama, al ser una candidatura independiente ambos partidos no tendrían que asumir responsabilidades frente al proceder del candidato.

La derecha decidió apoyar a Ibáñez debido a su discurso anticomunista, crítico al Frente Popular, y además debido a su antecedente como un presidente que no se dejó manipular por los partidos políticos. Por esta razón, desde la derecha fue visto con un rol de árbitro ante la polarización existente. El discurso Ibañista promovía un “gobierno nacional” donde no se siguiera manipulando la política.⁵⁵ La derecha apoyó entonces a Ibáñez debido a su similitud ideológica en cuanto al anticomunismo y vio en su candidatura la posibilidad de resguardar sus intereses debido a que no se dejaría manipular por los intereses izquierdistas debido a su perfil más bien fuerte. Así se puede observar en la campaña promovida hacia 1942, así se puede ver en la campaña oficial publicada en Enero de 1942 en *El Mercurio* en palabras de Ibáñez:

“Se terminará el comunismo:

He prometido dar al pueblo una vida más digna y terminar con las perturbaciones que alteran gravemente todas las actividades. Y cumpliré esta promesa de honor, presidiendo un Gobierno con autoridad y responsabilidad que elimina el comunismo de las faenas productoras.

Mi programa no es de agresión contra doctrinas, clases o partidos; es de combate contra la crisis moral y económica que nos agobia. Resolveré la crisis moral restableciendo en el poder un concepto de servicio al país y a todos los chilenos; depurando la Administración de las corruptelas que hoy desprestigian dando paso a las funciones públicas a los honrados y a los capaces; volviendo a inspirar la enseñanza de la juventud en la gloriosa bandera de la patria, y restaurando la fe en los grandes destinos de Chile”⁵⁶

Este fragmento permite observar el elemento en común con la derecha, en el cual no traza el comunismo, pero además también se observa como expresa las intenciones de resolver la crisis que según el afectaba la política, también llamando otro elemento importante dentro del discurso Ibañista en esta campaña, una noción de unidad nacional, donde el comunismo

⁵⁴ Moulián, y Torres Dujisín, *Discusiones entre honorables*, p 184

⁵⁵ Fernández, *El Ibañismo. Un caso de populismo en la política chilena (1937-1952)*, p.190

⁵⁶ *El Mercurio*, Santiago, lunes 5 de enero de 1942, p 17.

según su visión limitaba la idea de tranquilidad y orden para el desarrollo del país. Así una campaña expresaba “Los chilenos deben elegir: Ibáñez o comunismo”⁵⁷.

Además esto llevó a que surgiera también una crítica respecto al proceder del Frente Popular, que según el Ibañismo, se dejó manipular por el Partido Comunista. Si bien, debido a los elementos anteriormente mencionados, el Partido Liberal y Conservador habían brindado su apoyo a Ibáñez, “durante los últimos días de la campaña intervino el expresidente Alessandri, en una de las proclamaciones finales de Ríos. Su discurso representó un golpe para la candidatura de Ibáñez. Sectores liberales que hasta ese momento apoyaban, sin mucho convencimiento al ex dictador giraron hacia Ríos.”⁵⁸

Así se observa, que el apoyo de la derecha hacia Ibáñez se basó mayormente en la inexistencia de un candidato propio, viendo en Ibáñez un candidato afín debido a su anticomunismo, convergía en su idea de un “gobierno nacional” y no afectaba sus intereses económicos, siendo netamente una “opción defensiva”⁵⁹ ante el candidato de centro-izquierda.

Otro elemento de importante mención, que diferenció el apoyo que recibiría Ibáñez por parte de la derecha, era su apego a la necesidad del cumplimiento de los objetivos de la constitución de 1925.

La campaña de Ibáñez en el diario *El Mercurio*, en Enero de 1942 deja ver esta noción respecto a Ibáñez, al aludir al caudillo como el restaurador del orden institucional de 1925, manifestando a Portales como el creador, a Balmaceda se le proclama como el defensor, y a Ibáñez se le alude la imagen de que será quien defenderá el orden institucional, el restaurador del proyecto, por ende se deja ver su promesa de combatir con la dependencia existente hacia los partidos políticos y como ofrecía una imagen de un hombre más fuerte que no se dejaría dominar alineándose a los objetivos de la Constitución de 1925.

⁵⁷ *El Mercurio*, Santiago, Lunes 12 de enero 1942, p 20.

⁵⁸ Moulián, y Torres Dujisin, *Discusiones entre honorables*, pp. 194

⁵⁹ *Ibíd.* Moulián, y Torres Dujisin, pp. 195

CAPITULO II

El discurso antipartidista en la campaña de 1952

1. Las consecuencias de las administraciones radicales

Las elecciones de 1938, donde triunfó el primer presidente radical, fueron “el resultado de constantes variaciones políticas vividas desde 1925. La constitución cambia el antiguo régimen Parlamentarista por uno Presidencial reforzado. Este cambio permitió generar una organización por parte del Estado más centralizado y generar las políticas necesarias en lo que concierne al país en sus entes políticos, económicos y sociales”⁶⁰.

Los gobiernos radicales promovieron la implementación de medidas respecto a lo social, con el fin de promover beneficios respecto diversas medidas sociales, pero con el transcurrir de estas administraciones los problemas sociales se agravaron, debido a que no tuvieron la capacidad de resolver estas problemáticas que aquejaban a las clases sociales mayoritarias.

Una de las acciones más reconocidas de estas administraciones fue la creación de la CORFO, , mediante lo cual buscaban promover la industrialización y el fomento a la producción”⁶¹, todas estas medidas en pos de mejorar la capacidad económica y con ello la calidad de vida de los ciudadanos, pero para llevar a cabo dichas reformas se debió proceder a constantes cambios, que se tradujeron en diversas rotativas ministeriales que fueron menoscabando la credibilidad de estas administraciones, debido a que se generó una dependencia respecto a los partidos políticos, por ende uno de los principales objetivos de la Constitución de 1925, se habrían comenzado a ver entorpecidos en su ejecución al depender de los partidos, los cuales limitaban las posibilidades de las administraciones de realizar reformas, debido a que su principal objetivo era fortalecer el poder presidencial y con ello evitar que se forjaran los intereses personales de los políticos limitado el desarrollo de las reformas sociales.

Esto se podía ver mediante “el rol desempeñado por la Cámara de Diputados en este período (1941-1952) es el fiel reflejo de las ideas de la época, en las que los lineamientos doctrinarios partidistas dictaminan la conformación de la agenda

⁶⁰ Israel San Martín. “Los Gobiernos Radicales en Chile (1938-1952)”. Contextos, estudios de humanidades y ciencias sociales, n°17. (2007)pp.178

⁶¹ Luis González. *Los gobiernos Radicales*. (Santiago: CEME., 2005).Pp.3

legislativa. La función fiscalizadora de la Cámara de Diputados existió en este período y con mayor fuerza en los ámbitos sociales y económicos”⁶²

Era una problemática común la dependencia que se generaba entre el presidente y su partido, y la influencia de los partidos en general, por ende estas administraciones manifestaron diversas rotativas ministeriales, como ya hemos mencionado, como así también las discrepancias internas entre partidos y el presidente, generándose entonces una crítica en el ambiente respecto de los *políticos profesionales*, lo cual posibilitó que se empezara a acentuar un discurso antipartidista que se basaba en la idea de una crítica a la política oligárquica⁶³.

Además surge un descontento respecto a las promesas que no fueron cumpliendo durante las tres administraciones radicales, “esto se puede adjudicar a factores tanto internos como externos: siendo los factores internos el atraso educacional, sanitario, económico y tecnológico del país; y en lo concerniente a los factores externos, el principal es la Segunda Guerra Mundial, que generó una baja de las importaciones y exportaciones, junto al atraso tecnológico en que se sumió el país”⁶⁴. “Pero no todo es malo en este período, debido a que con estos gobiernos, se inicia el proceso de consolidación de la clase media, ocupando esta naciente clase la función del motor de los cambios sociales que posteriormente afectarían al país”⁶⁵.

Desde ya, en la primera administración radical, de Pedro Aguirre Cerda, se observan los elementos que más tarde llevarían al colapso respecto a la credibilidad del accionar del Partido Radical, siendo la principal el manejo que este ejercía por sobre el presidente, lo que generaba descontento en quienes notaban el accionar en base a intereses personales por parte de quienes representaban al gobierno.

Por su parte, la administración de Ríos, quien se enfrentó electoralmente a Carlos Ibáñez del Campo en representación de la derecha, sufrió una suerte similar, el descrédito respecto al proceder de la administración anterior había sentado el precedente para el descontento

⁶² San Martín, “Los Gobiernos Radicales en Chile (1938-1952)” pp.179

⁶³ Esta idea venía desarrollándose ya desde años anteriores, siendo una de las principales nociones que moverían más tarde la campaña de Ibáñez en 1952. Véase. Fernández, Joaquín, *El Ibañismo. Un caso de populismo en la política chilena (1937-1952)*, Santiago, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2008.

⁶⁴ *Ibid.* San Martín. pp.189

⁶⁵ *Ídem.* San Martín. pp.189

debido a sus constantes movimientos pendulares entre izquierda y derecha para llevar a cabo sus proyectos. La conducta que antes había situado al partido con una actitud de templanza, ahora se volvía en su contra debido a las discrepancias ideológicas al interior del gobierno, sumado a su inefable dependencia respecto al Partido Radical.

Durante esta administración, uno de los hechos que sirve para ejemplificar la compleja situación radical sucedió en 1943, cuando se da pie a una reforma que debía “crear nuevos servicios públicos o empleados rentados”⁶⁶ en la administración pública, mediante lo cual el presidente debía controlar más el poder que ejercía, pero en la praxis la situación finalmente se tradujo a una implementación del poder por parte de la Junta Central del Partido Radical, lo cual intensificó el problema de la dependencia del presidente hacia su partido político.

Con el tiempo las tensiones entre el presidente y su partido fueron aumentando debido a la presencia de liberales en el gobierno, lo que ocasionó nuevamente una crisis y pugna entre la relación del Presidente con el Partido Radical y sus bases de apoyo, de manera que a partir de 1944, los radicales pasaron a ser incluso parte de la oposición al gobierno, debido a que el gabinete era formado por liberales. Esto solo es reflejo de la inestabilidad que se presentaba ante el panorama político, es de importante mención reflexionar acerca de la gran cantidad de crisis ministeriales, que en el caso de Juan Antonio Ríos ascendieron a siete⁶⁷.

Finalmente en 1946, se daría inicio a la administración de Gabriel González Videla, administración que será estudiada a continuación debido a su importancia contextual para el desarrollo de la campaña de 1952 de Carlos Ibáñez del Campo.

1.1 La administración de Gabriel González Videla: el colapso de los gobiernos radicales.

Hacia 1946, Gabriel González Videla presentó su candidatura con un fuerte apoyo comunista, pero finalmente logró acceder al poder mediante el apoyo del Partido Liberal,

⁶⁶ Reyes. “El presidente y su partido durante la época Radical. Chile 1938-1952”. Pp.90

⁶⁷ Para comprender de forma sintética la problemática de la relación del presidente con su partido en la época radical véase: Reyes, Jaime. “El presidente y su partido durante la época Radical. Chile 1938-1952” en *Estudios Públicos*. N°35, 1989.

cuando corroboraron su 40,1% en el congreso pleno, teniendo como consecuencia una administración sin sentido ideológico.

Cuando finalmente logró posicionarse en el poder González Videla, gestionó su administración sin sentido ideológico lo cual se puede observar, ya que, “el primer gabinete se organizó sobre la base de cuatro radicales, tres liberales, tres comunistas y un independiente”⁶⁸, esto trajo consigo diversas complicaciones debido a las discrepancias ideológicas entre los elementos que formaban su gobierno.

Ante este panorama, el Partido Comunista habría complicado el espectáculo cuando continuaba incitando a las agitaciones y manifestaciones, a pesar de ser parte del gobierno. Las manifestaciones inclusive llegaron a extenderse al campo, donde también buscaban sindicalizar a los trabajadores, lo que suscitó preocupación en los elementos de derecha al interior del gobierno, debido a que eran su base de apoyo más importante debido al cohecho.

Todo este ambiente de desconfianza hacia el gobierno se vio manifestado en las elecciones municipales de 1947, en las cuales la oposición triunfó por sobre el oficialismo, situación que generó más discrepancias internas en la coalición gubernamental, debido a que se comenzó a acusar al comunismo de optar por un doble juego, debido a que participaban en las medidas aprobadas por el gabinete, pero se encontraban movilizándolo a la población en las calles⁶⁹.

La situación del Partido Comunista entonces se tornó compleja para el desempeño del presidente, debido a que existía además una exaltación a nivel mundial en el marco de la Guerra Fría, por esta razón finalmente se manifestó la idea de un proyecto de ley con facultades extraordinarias que promovía el dejar fuera del ámbito político al Partido Comunista. Así hacia 1948, tras una oleada de huelgas, se deja en el marco ilegal al comunismo, mediante la Ley de la Defensa Permanente de la Democracia, también conocida como la “Ley Maldita”.

⁶⁸ Reyes, “El presidente y su partido durante la época Radical. Chile 1938-1952” Pp. 93.

⁶⁹ Ibid. Reyes, pp. 98.

La denominada “Ley Maldita” violaba flagrantemente los conceptos e ideas básicas del radicalismo, el cual tenía como ideología la defensa de la democracia, según autores como Jaime Reyes⁷⁰. La implementación de esta ley limitaba de forma evidente el pluralismo político, originando un sentimiento de descontento y desconfianza frente al gobierno, lo cual se vio aumentado con el giro ideológico que dio su gobierno, el cual fue denominado como “Concentración Nacional”, donde se llamó también a los conservadores a formar parte del gabinete, con el fin de fortificar sus bases de apoyo.

“A estas alturas el gobierno se encontraba notoriamente desgastado y desprestigiado, recibiendo el presidente de la República graves acusaciones como de estar inclinado hacia los sectores más representativos del capitalismo, ejercer la violencia y vulnerar el régimen constitucional”⁷¹, esto bajo un contexto de una difícil situación económica que aquejaba al país en ese momento.

En Marzo de 1951, sucede otro cambio de gabinete – potenciando la situación de crisis— donde “el último periodo de este gobierno estuvo marcado por un clima de caos, desprestigio gubernativo y descontento popular, tanto por la gestión económica como por las prácticas que habían ejercido los partidos políticos”⁷².

Estos factores llevaron a que se consolidaran corrientes antipartidistas, es decir, ideas que diferían del orden tradicional de hacer política respecto a abanderarse con un partido político, dado que estos ya no respondían a las necesidades de representación de los electores. Así se desarrollaba el discurso antipartidista en torno a la figura de Carlos Ibáñez del Campo, quien se presentaba por tercera vez a elecciones presidenciales.

⁷⁰ Urzúa, *La democracia práctica. Los gobiernos radicales*. Pp. 25.

⁷¹ Reyes, “El presidente y su partido durante la época Radical. Chile 1938-1952”. Pp.100

⁷² Ídem. Reyes. pp.100

2. La campaña de 1952

Hacia 1952, se plantea un contexto diferente, “se popularizan las grandes concentraciones de masas”⁷³, además también las encuestas de opinión, que dejó en vista la gran cantidad de votantes independientes o indecisos⁷⁴, todo esto en el marco de un contexto de inestabilidad política debido al juego pendular ejercido por el Partido Radical en el poder, el cual debido a sus constantes acciones dejó en vista la dependencia respecto a los partidos políticos y los intereses creados de estos.

Ante este contexto, la imagen de Ibáñez se abre paso con una campaña austera con capacidad de movilización de masas. Era una campaña que contaba con menores recursos económicos que las de sus contrincantes Arturo Matte Larraín en representación de la derecha, Pedro Enrique Alfonso por el oficialismo, y finalmente Salvador Allende por la izquierda. Se observa entonces que Ibáñez se presentaba ante la elección de 1952 como independiente, alejándose de los intereses y ordenanzas de los partidos políticos tradicionales, pero contando con el apoyo de diversas colectividades que compartían sus convicciones.

La campaña que llevó al poder a Carlos Ibáñez del Campo habría dado su inicio en 1951 en Argentina, con el apoyo del Partido Democrático del Pueblo, mientras en Santiago se gestionaba ya el apoyo del Partido Agrario Laborista, el Partido Radical Doctrinario, el Partido Femenino y Socialista Popular.

El Ibañismo, como movimiento y como fuerza electoral venía formándose ya desde que Ibáñez se convirtió en un actor político desde las intervenciones militares durante la administración de Arturo Alessandri, es decir, a partir del llamado “Ruido de Sables”.

Así “en el período transcurrido entre los años 1942 y 1945, podemos observar un proceso de unificación entre los elementos Ibañistas y los movimientos nacionalistas”⁷⁵. Según autores como Joaquín Fernández, la campaña de 1942 habría dejado en evidencia ya la

⁷³ Ricardo Stuardo Tomasevic, “La interpelación al pueblo por Carlos Ibáñez del Campo durante la campaña de 1952” (Tesis Licenciatura en Historia, Instituto de Historia PUC, 1998). Pp. 47

⁷⁴ Stuardo Tomasevic, “La interpelación al pueblo por Carlos Ibáñez del Campo durante la campaña de 1952”. Pp. 48

⁷⁵ Fernández, *El Ibañismo. Un caso de populismo en la política chilena (1937-1952)*, pp.119

importancia del arrastre electoral que poseía el General Ibáñez, donde más tardíamente se habrían alineado los intereses Ibañistas con los nacionalistas.

Carlos Ibáñez del Campo en una entrevista realizada por Luis Correa Prieto para su obra *El Presidente Ibáñez*, hizo mención especial respecto a las elecciones para el cargo de senador por Santiago de 1949 y su amplia base electoral, expresando que:

“Durante mi campaña de Senador por Santiago en 1949, pude convencerme de que tenía amplia base electoral. Nada pudo la larga campaña de embustes en mi contra. Comprendí que el electorado de Santiago me respaldaba con espontaneidad y entusiasmo. Sin recursos económicos vencimos lejos. No sé por cuantos miles de votos”⁷⁶

Se daba inicio entonces a la campaña de Ibáñez, “su principal punto de apoyo, como reconoce Montero, fue el profundo desgaste de los gobiernos radicales y el permanente inconformismo que caracterizaba a los chilenos”⁷⁷ como explica Stuardo en su obra *La interpelación al pueblo por Carlos Ibáñez del Campo de 1952*.

La campaña tenía su base en un mensaje crítico, claro y simple⁷⁸, basándose en puntos como el fuerte anti-radicalismo surgido del proceder de las anteriores administraciones, un anticomunismo latente debido a que promovía la lucha de clases (siendo antagonistas para el desarrollo del nacionalismo al que abogaba la campaña), el enojo surgido por la *politiquería*, una visión decadentista respecto a la historia del país, mediante la cual exigían una imagen más autoritaria por parte del poder presidencial, y la petición de un mayor apego respecto a la Constitución de 1925.

Todos estos elementos llevaban a que la vía de salvación sería una administración liderada por el entonces nombrado “general de la Esperanza” para sus seguidores, los cuales tenían su fe puesta en su imagen debido al precedente de su anterior administración.

⁷⁶ Luis Correa Prieto, *El presidente Ibáñez. La política y los políticos*. (Santiago: Edit. Orbe, 1962) pp. 167

⁷⁷ Stuardo Tomasevic, “La interpelación al pueblo por Carlos Ibáñez del Campo durante la campaña de 1952”. Pp. 49

⁷⁸ *Ibíd.* Stuardo Tomasevic. pp. 52

2.1 Las bases de apoyo de Ibáñez en la campaña de 1952

La imagen de Ibáñez era la de un hombre parco⁷⁹, que carecía de habilidades oratorias, pero que poseía una imagen de entereza que se avalaba en su dictadura (1927-1931), lo cual generaba la seguridad en sus seguidores respecto a su posición con los partidos políticos. Se mantenía entonces en torno a su figura el pensamiento de que no se dejaría dominar por los partidos políticos. Expresaba además un fuerte sentimiento nacionalista (que ya se puede apreciar en sus dos anteriores candidaturas), convicción que lo impulsaba a promover una unión nacional, sumado a su fuerte anti-radicalismo, ya que acusaba a estas administraciones de la crisis que enfrentaba el país.

En base a estos elementos se unieron en la campaña política de Ibáñez diversos grupos políticos, pero donde el electorado independiente tuvo una gran importancia, debido a que fue el que acogió este discurso antipartidista generado por el hastío de las actitudes de los políticos.

Dentro de los movimientos que apoyaban este discurso se encontraban los grupos nacionalistas, que tuvieron concordancia con los elementos Ibañistas. Es necesario hacer mención respecto a la formación del movimiento Ibañista, el cual constantemente estuvo ligado la imagen militar debido al pasado del caudillo.

El Ibañismo se encontraba representado en el Movimiento Nacional Ibañista (con dirigencia de ex militares), que volvía a denominarse como la Alianza Popular Libertadora, el cual en 1945 se fusiona con el Partido Agrario, originando entonces el Partido Agrario Laborista, uno de los principales iconos representativos de la campaña de Ibáñez.

En una primera instancia, si bien, dicho partido político tenía mayor acercamiento con la derecha, sufrió divisiones cuando, posteriormente, debido a la implementación de la Ley de la Defensa Permanente de la Democracia, Liberales y Conservadores fueron invitados a formar parte del gabinete de Gabriel Gonzales Videla, ante esta situación se habría generado una división interna que terminó en la separación de los elementos más derechistas al interior del partido, dando paso a una mayor facilidad de alianzas para llevar

⁷⁹ Joaquín Fernández. "Nacionalistas, antiliberales y reformistas: las identidades de la militancia Ibañista y su trayectoria hacia el populismo. 1937-1952". En. Ulianova, Olga. Edit. *Redes políticas y militancias*. (Santiago: Edit. LOM, 2009) Pp.210

a cabo la campaña electoral de Ibáñez cuando una facción del grupo decidió dar su apoyo a Ibáñez.

Así también habrían formado parte de la base de apoyo de Ibáñez los movimientos nacionalistas, que ahora manifestaban un cambio en sus apreciaciones ideológicas, “su renovada visión del nacionalismo, dejó paulatinamente las influencias fascistas para pasar a adquirir nuevos tintes americanistas e hispanistas”⁸⁰, adquiriendo un estilo más corporativista.

La centro-izquierda también se vio interesada en este discurso y campaña debido a que no estaba la presencia de la derecha, ni el radicalismo. Así el Partido Democrático Doctrinario se unió a las filas Ibañistas, los Social Cristianosy también el Partido Socialista Popular.

Un elemento dentro de las bases de apoyo, que resultó ser principalmente definitorio dentro de la campaña de Ibáñez, fue la presencia del apoyo de independientes, es decir, grupos que no se sentían identificados ni con izquierda ni derecha, pero que se unificaron en torno a la figura de Ibáñez, es decir, poseían un carácter personalista, con tendencias altamente moralistas, y también críticas del partidismo que se manifestaba en la época.⁸¹ Dentro de estas agrupaciones se encontraba el Movimiento de Renovación Nacional, Movimiento Nacional Ibañista, el Movimiento Nacional Ibañista Popular, etc.

Así se observa como Ibáñez movilizaba toda una masa popular de oposición en base a su discurso nacionalista, antipartidista, anti radicalista, el cual tenía fuertes características mesiánicas⁸², pero que recién logró organizarse en Junio de 1952 en una noción de Comando Nacional donde se involucraron todas las organizaciones anteriormente nombradas, pero que manifestaron tardíamente su programa oficial, por lo tanto, se observa la gran importancia que tuvo el discurso antipartidista que se fue cimentando en la campaña para obtener el triunfo.

⁸⁰ Fernández, *El Ibañismo. Un caso de populismo en la política chilena (1937-1952)*, pp.120

⁸¹ *Ibíd.* Fernández, pp.160

⁸² *Ibíd.* Fernández, pp.177

3. El discurso antipartidista detrás de la campaña de Ibáñez

Hacia las elecciones de 1952 “las alternativas de la sucesión presidencial absorbían la atención de la opinión pública en tal forma que, en cualquier gesto o actuación, ya fuese gobierno o de los círculos vinculados con las candidaturas opositor, solo se veía la intención proselitista de buscar adherentes. Es decir, nadie creía en la política”⁸³.

Autores como Joaquín Fernández aluden a la figura de Carlos Ibáñez del Campo como una figura que llegó a conseguir su triunfo de la mano de grupos antipartidistas, pero que a pesar de mantenerse en cierta medida al margen de la política, sus líderes habrían tenido filiaciones ideológicas, como así también trayectoria en el tema, por ende no habrían resultado ser grupos totalmente desvinculados de la política como se cree.

El discurso en el cual se apoyaba el antipartidismo, y así también la figura de Ibáñez tiene directa relación con la idea de “lo popular”, y el concepto “chilenidad” según el autor, sumado a una idea anti oligárquica, que buscaba promover la unión nacional y el nacionalismo.

Así, “el cuerpo doctrinal del Ibañismo fue extremadamente básico, laxo y variable, transitando sin mayores dificultades de izquierda a derecha”⁸⁴ a través de su carrera, pero para las elecciones de 1952 se habría fijado ya como uno de sus puntos importantes el anticomunismo, debido a que generaba lucha de clases promovidas por las ideas marxistas, y por ende desunión, siendo contrario a la idea de unión que promovía el nacionalismo.

Otro de los principales elementos del discurso Ibañista, resultó ser la fuerte crítica que realiza a los “políticos profesionales”. Ibáñez habría hecho sólida su candidatura desde su figura de caudillo, que logró aglutinar a los grupos Ibañistas, a partir de un populismo que argumentaba sus seguidores en lo recta de su figura, y en el pasado dictatorial del expresidente.

El discurso de Ibáñez, en resumen, se presentaba con un llamado a las ideas nacionalistas, que acusaban a los intereses de los políticos profesionales y los partidos como culpables de

⁸³ Pinto, *Alessandrismo versus Ibañismo*. Pp. 334

⁸⁴ Fernández, *El Ibañismo. Un caso de populismo en la política chilena (1937-1952)*, p.210.

la ruptura existente en la unidad nacional, traducida en la falta de ideales, originando una esterilidad administrativa, lo cual se pudo observar a partir de la crisis política que surgió con el fin del gobierno de Gabriel Gonzales Videla, luego de ejercer constantes cambios de alianzas que generaron finalmente una ruptura en la política y se tradujeron en una conducta de desafección respecto a la política.

“Así a comienzos de la década del 50 existía una abrumadora desconfianza y escepticismo respecto de la política en general y un amplio consenso en torno a los canales de representación”⁸⁵.

El discurso antipartidista que llevó al triunfo de Carlos Ibáñez del Campo en 1952, puede ser entendido entonces desde diversas áreas de análisis. Pero para un análisis más acotado de ellas, las entenderemos a partir de dos grandes aristas.

La primera de ellas entendida como la problemática, es decir, el descrédito que manifestaba el electorado hacia la política en los años 50. Entendiendo entonces características claves del discurso antipartidista, tales como una arraigada visión decadentista de la historia por parte del Ibañismo, comprendiendo que se añoraba un pasado constituido en base a una tradición más autoritaria. Un sentimiento de repudio respecto a la politiquería que acusaban como un mal que promovía malas prácticas y promoción de la defensa de los intereses personales de los políticos que se observaban mediante el proceder de la administración pública, lo cual se acrecentó en las administraciones radicales, surgiendo un fuerte crítica respecto a estas, y por ende una fuerte noción de anti radicalismo.

Pero se puede identificar mayormente el sentimiento de antipartidismo a través de esto debido a que existía una crítica a todos los matices políticos. A la derecha se le acusaba y enjuiciaba por ser la oligarquía que no permitía las reformas sociales necesarias para el bienestar de la población, mientras que al comunismo se le acusaba de promover la desunión a nivel nacional al incentivar la lucha de clases.

Ante este panorama, el segundo punto análisis corresponde a la solución, es decir, el triunfo de Ibáñez desde la perspectiva del Ibañismo y el discurso antipartidista, constituyéndose

⁸⁵Verónica Valdivia. “Nacionalismo e Ibañismo”, en *Revista Serie de Investigaciones*, Vol. 8. (1995). Pp.33

una imagen mesiánica en torno al candidato, donde inclusive se denominó como “el General de la esperanza”, con la promoción de un fuerte nacionalismo, determinando a la nación como un ente enfermo que debía ser sanado, y para este cometido la cura era Ibáñez en la visión de sus seguidores.

3.1 El descrédito de la política: la problemática para que surja el discurso antipartidista

El siglo XX sufrió un proceso de inclusión de las masas, donde clases sociales como la media comenzaron a tener mayor intervención política, por ende, las demandas comenzaron a ser distintas, y como ha sido mencionado anteriormente existía la necesidad de modificar la intervención del Estado para generar respuesta ante estas demandas con el fin de evitar alzamientos que generaran la sensación de crisis que generara el antipartidismo.

El antipartidismo tiene su origen a partir de un descontento político, donde la ciudadanía pierde la creencia en sus representantes políticos a partir de mal accionar y discursos que no se han cumplido o que no se llevan a cabo, generando así en la población un sentimiento de desconfianza y resentimiento a sus líderes, llevando a la elección de líderes que respondan a sus necesidades, facilitando entonces el surgimiento de regímenes populista que inclusive llegan a tener un carácter mesiánico.

Si bien el periodo radical puede ser entendido como un conjunto de “gobiernos democráticos, pluralistas, no ideológicos, tolerantes dinámicos y respetuosos de la legalidad institucional”⁸⁶, finalmente las demandas por parte de la población no fueron resueltas, lo que originó esta conducta de apartidismo, originando el descrédito de la política.

Estos elementos se venían gestando a partir de la primera administración de Arturo Alessandri, cuando se realizaron los alzamientos militares, que tenían su mayor representación en la clase media.

Con estas insurgencias se dejó ver la necesidad de un cambio en el sistema político, por lo cual se implementó la Constitución de 1925, respecto a esto, autores como Ricardo Cruz-

⁸⁶ Urzúa, *La Democracia Práctica*. Pp. 17

Coke en su obra *Historia electoral de Chile 1925-1973*, vislumbran el proceso como una Constitución que buscaba ampliar el universo electoral, donde el presidente debería adquirir mayor preponderancia, pero debido al aumento del número de partidos políticos y la situación del cohecho, este cometido no logra cumplirse. Denominándose inclusive el periodo que le sucede (de las administraciones radicales) como la “segunda edad dorada de las oligarquías partidarias”⁸⁷.

La labor presidencial entonces se habría basado en una relación: presidente-partidos políticos, por lo cual se tornó imposible gobernar sin ellos, respondiendo entonces el contexto desde 1925 a una trilogía presidente-partidos-parlamento⁸⁸. Entendiéndose, entonces, el gran poder que ejercerán los partidos políticos mediante el Congreso a lo largo del período, siendo uno de los primeros argumentos para comprender el futuro colapso ciudadano que finalmente dio como resultado la desafección política y el surgimiento de un discurso antipartidista, debido a que las necesidades ciudadanas no se veían satisfechas.

Para el discurso antipartidista del Ibañismo las administraciones radicales fueron una especie de enfermedad que aquejaba a la nación, pero debemos comprender que este proceso venía ya, como hemos mencionado, relacionado a la Constitución de 1925, de aquí que surgiese una imagen decadentista que sería clave en el desarrollo del discurso.

3.1.1 La imagen decadentista de la historia del discurso antipartidista Ibañista

Esta idea de la imagen decadentista tiene directa relación respecto a la necesidad del fortalecimiento del poder presidencial, entendiendo que inclusive para el Ibañismo era necesario forjar un gobierno con características más autoritarias con el fin de evitar la dependencia respecto de los partidos políticos, por ende lo que se anhelaba era un respeto a la Constitución.

Esto se puede observar mediante un discurso de Carlos Ibáñez del Campo en Marzo de 1952, publicado en la portada del *Diario La Escoba*, donde expresaba:

⁸⁷ Nota del autor: Para una referencia de la situación política durante el periodo radical véase Reyes, “El presidente y su partido durante la época radical 1938-1952”.

⁸⁸ Nota del autor: Para una mayor comprensión de la trilogía existente en el poder, véase la obra Bravo Lira. *Régimen de Gobierno y Partidos Políticos en Chile, 1924-1973*. (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1985).

“Deseo la aplicación integral de los preceptos de la Constitución de 1925, mientras se reforma en lo que haya demostrado ser inconveniente o inoperante, deseo que no se sigan violentando los derechos humanos y que se respeten las libertades pública; que se restablezcan el espíritu de trabajo, austeridad, honradez, orden y disciplina que hicieron grande a Chile en el pasado, que se gobierne con los mejores hombres, cualquiera sea su ideología y que su acción se base en el estudio técnico de las posibilidades nacionales”⁸⁹

Este discurso poseía como título “Lo que Chile necesita”. Ibáñez intentaba transmitir la necesidad de un gobierno más fuerte y autoritario, pero esta idea no surgió solo de esta candidatura, poseía precedente desde sus primeras intervenciones militares políticas de los años veinte. Ibáñez postulaba, por lo tanto, la necesidad de que se evitara cualquier conducta de corte anárquico que impidiese la conservación de un statu quo.

A lo largo de su candidatura Ibáñez fue constantemente juzgado por esta actitud autoritaria, aludiéndose acusaciones respecto a su categorización como dictadura respecto a su primer gobierno, a lo que la prensa lo defendía como un defensor de la Constitución. Así se pueden observar declaraciones como la siguiente:

“Además es preciso recordar que a su gobierno le tocó aplicar las disposiciones de la nueva Constitución Política de 1925 sobre una generación anarquizada e indisciplinada que no deseaba comprender que este texto legal imponía el concepto de un gobierno fuerte y autónomo”⁹⁰.

Se puede entender respecto a esta imagen decadentista la necesidad de un gobierno más autoritario, que no permitiera la intervención de los partidos ni de lo que se denominó como los políticos profesionales. Pero este punto del discurso tras la campaña de Ibáñez no fue creado solo para las elecciones de 1952, era parte de la formación del ex presidente, esto se puede observar debido a que fue un elemento que se mantuvo en sus tres intentos por llegar al poder, tanto en 1938 como en 1942, donde siempre recalcó la importancia de la Constitución de 1925, donde siempre buscó expresar su admiración respecto a las figuras de Portales y Balmaceda. Intentándose, según autores como Joaquín Fernández destacar la

⁸⁹ *La escoba*, Santiago, 26 de marzo 1952. portada

⁹⁰ *El laborista*, La Serena, primera semana de agosto 1952. Pp.5

imagen de Ibáñez como el responsable del legado portaliano y defensor de la constitución de 1925.

Posterior a su campaña, años más tarde, aseguró: “no se encontrará otro mandatario que se haya mostrado más perfecto constitucionalista que yo”⁹¹. Mediante esta afirmación se puede percibir que este respeto y parte del discurso de Ibáñez para las elecciones de 1952 resultaron finalmente una de sus mayores convicciones, lo cual se puede entender inclusive a partir de su formación militar.

Este elemento forma parte de las razones que llevaron al surgimiento de la desafección política debido a que el alejamiento —en la visión de los seguidores de Ibáñez— respecto a la Constitución de 1925 permitió que se desarrollasen vicios en la política al no existir un gobierno fuerte que pudiera sustentarse a sí mismo, y que dependiese de los intereses de los políticos y sus partidos que buscaban su propia conveniencia, surgiendo males como la *politiquería* o el *amiguismo*.

3.1.2 La *politiquería*

“Política según las formas normales es el arte de gobernar y dar leyes, y es el arte también de conducir un asunto y su buen modo, la *politiquería* es la manera de desvirtuar estas formas honestas del buen gobernar, encausándolas en una aparente forma de sinceridad y lealtad”⁹²

Este es un apartado de la prensa Ibañista, específicamente de “Ibáñez, la esperanza”. A partir de esto se puede observar el descontento respecto al proceder por parte de los *políticos profesionales*, según la caracterización del Ibañismo, quienes no cumplieron con el rol que se les designaba en su rol social. Se les acusaba, como se aprecia de “desvirtuar” las formas honestas de hacer política, entendiendo esto como las intenciones personales que solo buscaban el beneficio propio, alejándose del cometido principal de hacer política de responder a las demandas sociales.

⁹¹ Luis Correa. *El presidente Ibáñez. La política y los políticos*. Pp.169

⁹² *Ibáñez la esperanza*, Santiago, 30 de abril de 1952, pp.2

Esta molestia que también formó parte del discurso antipartidista de la campaña de 1952, no fue solo respecto al año ni la elección en cuestión, venía desarrollándose ya desde la campaña de 1938, por ende también puede ser entendido como parte de las convicciones que rodeaban el discurso antipartidista.

El concepto de *politiquería* tenía como finalidad dar una descripción con desdén respecto a la actividad de los políticos que ya en base a la relación existente entre ellos, es decir, sus redes, buscaban beneficiarse a sí mismos, sepultando las esperanzas por parte del pueblo de ser representados de forma justa.

La *politiquería* entonces era vista como un mal que debía ser saneado, donde eran necesarios hombres que se alejaran de la corrupción para llevar a cabo una forma de hacer política acorde a las necesidades de la población, y que no se diera paso a un “continuismo”, respecto a la situación, así se puede observar continuando con el análisis del apartado en la prensa ibañista:

“Quiero referirme actualmente a nuestro país, un tema de trascendental importancia, a lo que sucede al respecto en nuestra propia casa, en los momentos en que abordamos una nueva elección presidencial. Una elección que llevará al llamado “continuismo” o que traerá para Chile el comienzo de una nueva estructura, tanto en lo político como en lo social, como en lo administrativo”⁹³

Así podemos observar cómo se planteaba el posible triunfo de Ibáñez como una reestructuración a este mal que perjudicaba en su visión cómo se desenvolvía la política. Se entendía además que el desarrollo de la *politiquería* traía consecuencias en todos los niveles, ya que desvirtuaba el desarrollo de la política, afectando lo económico, lo social y lo administrativo. “El Ibañismo anteponía a dicha situación el imperativo de asentar el poder presidencial, actualizando los mandatos de la constitución de 1925, que habrían sido olvidados por las prácticas partidistas”⁹⁴

Ante este panorama se observa que “el crecimiento del Ibañismo, a inicio de los 50, tanto como el deterioro de los partidos históricos introdujeron modificaciones en el cuadro

⁹³ Ibáñez *la esperanza*, Santiago, 30 de abril 1952. pp.2

⁹⁴ Fernández, *El Ibañismo. Un caso de populismo en la política chilena (1937-1952)*, p.181

político tradicional”⁹⁵. Se abría paso con mayor incidencia, ante el panorama de descrédito, a la imagen de Ibáñez como solución al no pertenecer a ni un partido político tradicional, y ser visto como un hombre íntegro, lo que lo alejaba de la acción de las acciones de los políticos para favorecerse a sí mismos respecto a sus intereses, sobre todo económicos. Así se puede observar mediante la prensa una vez más:

“Contra el anhelo popular de ungir Presidente de Chile a este ciudadano Integro, se ha hecho oposición de aquellos sectores minúsculos del profesionalismo politiquero precisamente de esos que no serían capaces de prosperar bajo un régimen de de justicia y legalidad. No saben esos profesionales de la politiquería lo que significa luchar en igualdad de condiciones con el vecino arriesgando economías y esfuerzo. Para ellos es más fácil hacer discursos y engañar a la masa incauta con promesas cosechando su aporte electoral con el dinero de grandes peculados”⁹⁶

Otro elemento de importante mención es que esta crítica respecto a la politiquería se habría vuelto más agresiva en cuanto al oficialismo, ya que se culpaba a las tres administraciones radicales por el contexto de crisis que se percibía, así con titulares de Prensa como “Pedro Enrique Alfonso y la politiquería”⁹⁷ atacaban mediante el discurso antipartidista a la campaña del partido radical, como se puede analizar en el siguiente artículo de prensa:

“La politiquería que ha sido la única obra desarrollada por el más nefasto de los partidos políticos, el Partido Radical, que no solo ha permitido el robo, las coimas y las componendas de los altos dirigentes y funcionarios del gobierno, sino que ha transformado a muchos de los empleados públicos y aun gran parte de los diferentes gremios en verdaderos profítadores de pegas, otorgadas por los partidos al régimen. De nada vale, en este caso, la capacidad funcionaria, solo interesa que el puesto sea ocupado por uno de los militantes de estos partidos de Gobierno”⁹⁸

Mediante este tipo de apartados se puede vislumbrar el descontento respecto al proceder de las administraciones radicales para quienes promovían este discurso antipartidista, se acusaba entonces un ambiente de corrupción, promovido por la realización de favores a

⁹⁵ Pedro Milos. *Historia y memoria. 2 de abril de 1957*. (Santiago: Lom, 2007) Santiago. Pp.31

⁹⁶ *El laborista*, La Serena, primera semana de septiembre de 1952. Pp.8

⁹⁷ *El laborista*, Santiago, 10 de septiembre de 1952. Pp.8

⁹⁸ Ídem.

cambio de cargos públicos, donde las personas seleccionadas, se acusaba, no poseían siempre las competencias necesarias para la realización de las tareas en la administración pública.

Esta situación generaba gran molestia dentro de los seguidores de Ibañez quienes acusaban de forma insistente este tipo de acciones, dentro del mismo artículo de prensa se imputan situaciones similares, las cuales son mencionadas como “ejemplo de coimas y componendas”. Uno de ellos corresponde a la bonificación de gobierno respecto a la locomoción colectiva, la acusación va dirigida directamente hacia las malas prácticas donde los empresarios del transporte no reciben, según este discurso, la bonificación de forma íntegra, sino que se acusaba esta se dividía en “los políticos gestores y otros altos dirigentes del gremio, que son los menos, pero los empresarios que son muchos reciben el menor porcentaje”.

A través de esta conducta de politiquería acusada por el Ibañismo, se observa cómo surge una crítica respecto a la administración pública, y con ello un fuerte sentimiento de antiradicalismo.

3.1.3 El antiradicalismo: la crítica hacia la administración de los radicales y su proceder en la administración pública.

El descontento respecto al gobierno Radical y en relación a la administración pública se puede percibir mediante artículos como el siguiente en la prensa Ibañista:

“Otros partidarios de Alfonso son los malos empleados de la burocracia politiquera, que mantiene el régimen, que por ser militantes de los partidos de Gobierno han logrado mantenerse en sus puestos sin ningún merecimiento, y aún más, puestos que han sido creados para estos parásitos. Estos mismos individuos que han gozado de todas las franquicias a que debieran tener derecho todos por parejo”⁹⁹

Se infiere mediante este tipo de artículos de prensa el discurso directo, pero a la vez violento, acusando la problemática que rodea las administraciones radicales, donde se les

⁹⁹ *El laborista*, Santiago, 10 de septiembre de 1952. Pp.8

acusaba de una fuerte corrupción naciente del amiguismo existente al interior de la administración pública. Para los seguidores del Ibañismo, que encarnaban el discurso antipartidista y para el mismo Ibáñez, el país se encontraba en una situación de crisis debido a este proceder, así se puede observar mediante el discurso de año nuevo de 1952 que entregó Ibáñez:

“Hay en nuestro país fundamentalmente una crisis moral y una crisis de autoridad, fenómeno que deriva de no predicar con el ejemplo, de no hacer todo aquello que conduzca a dar al pueblo la sensación de que existe justicia, sobriedad en los gobernantes, orden en el manejo de los caudales públicos, equidad para la resolución de todos los asuntos del Estado, ajena a los intereses partidistas meramente regionales.

La ausencia de una autoridad fundada en los principios que acabo de exponer ha arrastrado al país a la triste situación en que se encuentra en que la ciudadanía contempla dolorida e impotente el desborde de tanta baja pasión, de tan desenfrenado afán de lucro, mientras que por otra parte, el encarecimiento de la vida y la impresión del gobierno azotan a los hogares que viven solamente de sus sueldos y salarios”¹⁰⁰

De este discurso se puede vislumbrar entonces la situación del país, y el evidente hastío por parte de Ibáñez y sus seguidores respecto al proceder de las administraciones radicales, a las cuales se les acusaba de corrupción, de una administración pública ineficiente debido a que existían en sus cargos personas sin las capacidades necesarias, debido a que se basaban en los “intereses partidistas”. Se observaba entonces como “el partido gobernante había adquirido una imagen de oportunismo, corrupción y manejo clientelístico del Estado”¹⁰¹.

Continuando con el discurso antipartidista surgido del descontento respecto al proceder del Partido Radical durante sus administraciones, se encuentran más antecedente en prensa perteneciente a la campaña del senador que acusaría los males que habrían generado las malas prácticas de la administración pública y las capacidades de quienes se encontraban en estos cargos, según la prensa Ibañista:

¹⁰⁰ Discurso senador Carlos Ibáñez del campo en año nuevo 1951.

¹⁰¹ Moulián, “El gobierno de Ibáñez”, pp.5

“El gobierno que nos rige, representado en forma elocuente por el exemo. Señor González Videla ha tenido la misión premeditada e inconsciente de tomar cuanta medida ha encontrado a su alcance para favorecer la inflación, la especulación y el acaparamiento que en forma directa sufren los obreros de la república”¹⁰²

Desde el presidente comenzaba la crítica respecto al desarrollo de estas administraciones, a quien cómo ya hemos visto se le acusaba de tomar medidas erróneas, entre ellas, por ejemplo el nombramiento de Arturo Matte como ministro de hacienda. Esta queja surgía debido a que acusaban que “Radicalismo o liberalismo es lo mismo”¹⁰³, surgiendo una mayor crítica respecto a las incongruencias ideológicas que percibían los Ibañistas respecto al proceder el partido radical. Pero como hemos mencionado anteriormente, esta era una situación común debido al transaccionalismo político que debieron ejercer para llevar a cabo sus reformas.

Esta situación llevó a un gran descontento, debido a que acusaban la corrupción naciente respecto a este transaccionalismo, puesto que señalaban que “el presidente, con su habilidad que lo caracteriza, antes que exponer a sus ministros a tener que abandonar sus puestos, los cambia a última hora por otros... y todo esto representa la política actual”¹⁰⁴.

Se observa entonces como se constituye el radicalismo como un enemigo respecto a cómo sanar al estado. Se identifica, como hemos mencionado anteriormente, que las administraciones radicales serían una enfermedad que aquejaba a la nación según el discurso antipartidista del Ibañismo.

Una forma interesante de entender la imagen que se tenía respecto a los políticos radicales es el análisis respecto a un artículo en la prensa ibañista titulado como “Retrato de un Radical”, entendiéndose que corresponde a la descripción de lo que percibían los Ibañistas respecto a este grupo político, por lo cual, mediante este artículo habrían enmarcado la descripción de un hombre que pertenecía al Partido Radical, construyendo un retrato donde dejaban ver sus características más negativas que habían llevado en su creencia al colapso que enfrentaba el país.

¹⁰² *El laborista*, Santiago, primera semana de agosto de 1952. pp.2

¹⁰³ Ídem.

¹⁰⁴ *El laborista*, Santiago, primera semana de agosto de 1952 pp.1

“Hijo de un comerciante extranjero, empezó a surgir gracias a los pesos que su padre ganaba en una incipiente industria nacional. Él, sin embargo, no quiso ser industrial, prefirió la política. Tenía todas las condiciones para triunfar en ella. Era cínico, audaz, ambicioso y arribista. Y empezó a luchar.

Ingreso a un partido de avanzada, a un partido de masas. Lo hizo no porque lo sintiera, sino porque comprendió que en un partido de masas era más fácil alcanzar la cumbre. Las masas Populares, tanto tiempo expoliada por la derecha, no habían podido cruzar los umbrales de la cultura. ¡Y él sabía leer y escribir! Y eso le daba ciertas Posibilidades. Llego por fin. Fue elegido diputado. Pero no se dedicó a legislar. Que otros hicieran eso. Él hacía negocios. Relacionados con la industria zapatera, se hizo su representante ante los poderes públicos. Así llegó a gestor. Su éxito más resonante fue cuando gestionó la dictación de un decreto de sobreproducción del calzado. Aceitó convenientemente la maquina burocrática, donde hacían nata sus correligionarios. El decreto corrió sin que nadie lo parara, hasta que apareció en el diario oficial. Comenzó entonces la carrera estelar. Allí fue donde gano las bases de su inmensa fortuna de hoy. Fue bien pagado por los favores que hizo. Finalmente exigió que se le diera un porcentaje de 40 centavos por cada kilo de cuero que se transara en el mercado. Día a día vio como aumentaba su fortuna. Pasaba los límites del millonario, llegaba a ser multimillonario. Y seguía creciendo. Dispensaba favores. Esto le abrió paso hacia las cumbres más altas. Y otra vez llego, se dedicó a otros negocios. Compró un diario y se hizo de periodista. Se asoció con fuertes capitales fiscales que el mismo manejaba. Ya era potentado. Internaba mercaderías suntuarias. Viajaba en aviones propios. Tenía gloria y fama. Pero su fama era de gánster de la política. Un día se lo dijeron y se querello. Metió preso al autor de tamaña insolencia pero se asustó. Se asustó que todos le dijeran porque se había querellado. Eso lo perjudicaba a él, que ya estaba dentro de la sociedad. Y amenazaba sus pretensiones presidenciales. Porque él quería ser candidato de transacción.

Se desistió entonces. Pero su desistimiento no ha hecho olvidar su pasado y su vida entera. Y no ha podido ser candidato de transacción, apoyado por un frente clínico, del cual el mejor que nadie, puede ser expresión y símbolo”¹⁰⁵

Se observa como en la descripción de este retrato creado para ejemplificar la imagen del político radical se dejaba ver que correspondía a un hombre que venía de clase media,

¹⁰⁵ *La escoba*, Santiago, 2 de abril de 1952. Pp.3

pero que poseía características tales como el “cinismo”, la “audacia”, la “ambición” y el “arribismo”. Su forma de hacer política era acusada en relación a lo que se dio descripción anteriormente, es decir, mediante la politiquería, la dispensación de favores y la realización de reformas en pos de su beneficio propio.

Mediante este artículo en la prensa podemos entender entonces la descripción realizada por el Ibañismo realizado respecto a los radicales para entender sus argumentos respecto a la crítica a las administraciones radicales.

La administración radical de Gabriel González Videla fue especialmente criticada por su inmediatez a la sucesión de Ibáñez, pero además por la elaboración de la Ley de la Defensa Permanente de la Democracia, que generó mayores divisiones al interior de la política.

Esta ley significó una alteración en el pluralismo político, y se entiende como una estrategia de contención coactiva, que se traduce a una dominación más represiva¹⁰⁶, lo cual estaba fuera del marco democrático que en tiempos anteriores habría definido el ideario del Partido Radical, por ende, no fue extraño que se generara un sentimiento de repudio hacia el partido, debido a que se les acusaba de una situación de dictadura, provocando un campo de debate debido a que Ibáñez constantemente recibía acusaciones de haber ejercido una dictadura a finales de los años veinte, pero debido a la conducta represiva que habría manifestado el gobierno de Gabriel González Videla, el candidato recibió defensa respecto a este tópico mediante la prensa que lo apoyaba, la cual acusaba de una conducta dictatorial esta implementación de la Ley de la Defensa Permanente de la Democracia.

“El concepto de dictadura tiene diversas concepciones. Nada es dictadura cuando beneficia a ciertos grupos. Pero cuando alguna medida sana les afecta, entonces el gobierno que las aplica es catalogado como el más terrible dictador.

En la presidencia del General Ibáñez no existía la Ley de la Defensa Permanente de la Democracia: Cuando este mandatario hubo de aplicar sanciones para mantener el orden público fue calificado de dictador. Hoy que el Señor Gonzales Videla mantiene en la cárcel centenares de presos políticos, no es dictador, porque esos presos están en calabozos en virtud

¹⁰⁶ Moulián, “El gobierno de Ibáñez”. Pp.50

de una ley aprobada por los parlamentarios demócratas. No importa que esa ley no tenga aprobación del pueblo, ya que este la ha repudiado en toda forma”¹⁰⁷

A lo largo de la administración de Gabriel González Videla se puede ejemplificar con mayor claridad el descontento con respecto a las administraciones radicales, empezando por la idea de un “continuismo”, por el mal funcionamiento de la administración pública y por la influencia de la politiquería al interior del funcionamiento del Estado. Todos estos elementos además eran corroborados por medio de los constantes movimientos pendulares del Gobierno respecto a sus gabinetes, se ingresó a la campaña electoral con apoyo comunista para finalmente dejarlos en el marco de lo ilegal mediante la Ley de la Defensa Permanente de la Democracia, se observaba entonces todo un clima de inestabilidad ideológica que no permitía el Gobierno tuviese una imagen más sólida. Pero que el Ibañismo no estuviese a favor de la ley anteriormente mencionada, no significaba que su campaña no tuviese un elemento anticomunista en sus interior, esta crítica estaba más bien directamente relacionada hacia cómo afectaba la democracia, y el pluralismo político, ya que era parte de los elementos de la Constitución de 1925.

3.1.4 El anticomunismo: contra la lucha de clases

Otro de los elementos que formaban parte de la campaña de 1952 y que eran parte del discurso antipartidista correspondía al anticomunismo. Esta noción provenía desde la dictadura de Ibáñez, de su campaña de 1938, en la cual, si bien era parte de una oposición hacia la derecha, siempre demostró hostilidad hacia el comunismo. También se pudo observar este anticomunismo en la campaña electoral de 1942, en la cual Ibáñez fue apoyado por la derecha.

El principal precursor de este elemento se debía a lo que generaba el comunismo, la lucha de clases, la cual generaría división al interior de la nación, por ende, alejaba el propósito de Ibáñez de promover una unidad nacional, necesaria para el Ibañismo para llevar a cabo las reformas que dieran equilibrio económico, político y social.

¹⁰⁷ *El laborista*, La Serena, primera semana de agosto de 1952 pp.2

El discurso antipartidista del Ibañismo tenía una de sus principales críticas respecto a la inflexibilidad frente a sus consignas:

“El Partido Comunista es un organismo que vive de consignas. Ustedes nunca verán en el partido internacional grandes problemas doctrinales y polémicas en torno al marxismo. La misma dialéctica con que el rojo se llena la boca es de lo más pobre que pueda. Las grandes asambleas mundiales no transaron principios. Trataron consignas. Por consignas traicionó Tito a su amo. Por consignas fue asesinado Trotski. Por consignas se depuró la retaguardia Bolchevique a tres años de la revolución”¹⁰⁸

La crítica respecto a esta necesidad de consignas y justificación de sus actos por estas fue estricta por parte del Ibañismo, así acusaban que “desde Marx acá no quiere libros, quiere gritos. Temas fáciles. Cuatro o cinco ideas centrales que el pueblo pueda difícilmente comprender”, entre ellas la anulación de la propiedad privada y una dieta dura proletaria, lo que promovían para continuar, según la visión del Ibañismo, con la lucha de clases.

El Ibañismo señalaba que en ese momento las consignas del comunismo eran¹⁰⁹:

- I. Política Antiyanqui, llamada “antiimperialista”
- II. Nacionalización del salitre y del cobre para fastidiar al yanqui (no amor a Chile)
- III. Derogación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia
- IV. Unidad de la clase proletaria
- V. Dominio del Movimiento Gremial
- VI. “La paz”

Así se puede observar que el discurso antipartidista presentaba molestia hacia las consignas del comunismo, debido a que no eran movidas por una idea de unión, sino que al contrario, promovían el dominio de la ideología y el conflicto de las clases sociales trabajadoras. A pesar de que el discurso Ibañista promoviera una posición antioligárquica, tampoco estaban de acuerdo con la idea revolucionaria manifestada por el comunismo, debido a que su

¹⁰⁸ *El laborista*, Punta Arenas, 16 de mayo de 1952. pp.4

¹⁰⁹ Ídem.

principal objetivo era la unidad nacional, y su intención era que el país fuese guiado por políticos que pudiesen encausar al país fuera de su situación de crisis.

Por otra parte, además el Ibañismo expresaba su molestia respecto al comunismo, debido a que estaban volteando su vista hacia la clase media, según se puede observar en el siguiente apartado donde un comunista da su opinión respecto a la situación para la prensa Ibañista:

“Podíamos haber apoyado Ibáñez, más aún, la gente obrera del partido está con él. Se oponen los intelectuales, los estudiantes. Pero no nos conviene. No nos conviene porque nos deja sin consignas. Es evidente que Ibáñez, sin significar un “antiyanqui”, es un hombre que va a aglutinar Chile como nación e incluso, puede aglutinar a Hispanoamérica como continente, aprovechando la existencia de tantos dictadores (se refiere a los presidentes Perón y Vargas, entre otros), y eso parte a los yanquis. Nos liquida una consigna fuerte. En segundo lugar es evidente que Ibáñez va a estar apoyado—como lo está Perón, Franco y los social demócratas europeos—por la clase media, que es la determinante, y gran parte del pueblo, y que su Gobierno va a atender directamente hacia ellos. Eso nos mata otra consigna, nos anula la lucha de clases, que es indispensable para nosotros, (Ojo a esto!) Ibáñez va a trabajar por la nacionalización de nuestra minería, y ante esto, creo que tendremos que variar de consigna. Seguramente va a ser derogada la Ley de la Defensa: eso nos liquida un buen cuarto de prestigio (se refiere al mito de la persecución gobiernista). Por eso hemos levantado a Allende”.

El Ibañismo entonces sentía molestia con el comunismo por su necesidad de consignas. Así el discurso antipartidista se manifestaba en esta idea de desunión que generaba al interior de las clases sociales el comunismo, y cómo el surgimiento de esta campaña de Allende habría generado también una fisura al interior de la clase obrera, la cual en buena parte ya se encontraba más afín hacia el discurso de Ibáñez. La campaña de Allende entonces para el Ibañismo no buscaba solucionar las demandas sociales, más bien quería “esgrimir consignas exclusivas, dictadas por Rusia con fines traidores”¹¹⁰ para el Ibañismo.

Ante este descontento, el Ibañismo se seguía ofreciendo a sí mismo y a su discurso antipartidista como la solución para los problemas del país, haciendo un llamado a la clase

¹¹⁰ *El laborista*, Punta Arenas, 16 de mayo de 1952. pp.4

obrero a integrarse para “sanear” el país. Así entregaba el mensaje que “¡Ibáñez no le conviene a los comunistas! Y por una razón muy sencilla: porque Ibáñez le conviene a la clase obrera de Chile”¹¹¹, buscando mover a la clase trabajadora.

Así Ibáñez se planteaba a sí mismo como la solución frente a todo el ambiente de corrupción, de lo que denominaban como componendas políticas, se manifestaba su figura como la encargada de la redención del país y de todas las clases sociales, dejando atrás el funcionamiento en base a la oligarquía, promoviendo un fuerte nacionalismo, con el cual el comunismo no era afín.

3.2 La visión propia del Ibañismo: la solución a la problemática del discurso antipartidista

“El general Ibáñez dentro de su singular psicología, posee todas las características del conductor o director de hombres, como lo comprueban sus actuaciones como tal en los distintos establecimientos donde sirvió y comandó más tarde, como la Academia de Guerra, Dirección de Carabineros, Escuela de Caballería, etc.

Ibáñez es enérgico y previsor, parco y discreto en el decir, resuelto en el obrar. Su iniciación en la política a una edad madura premunido de buen bagaje de experiencia y observaciones en una vida consagrada por entero al estudio, al trabajo y al servicio de la patria y de su pueblo, le han hecho surgir, gracias a su perseverancia , a su tenacidad y a su aliento, venciendo a muchos a quienes el dinero y su calidad de grandes señores y terratenientes les hacían fácil el camino para llegar a la meta a la que ha llegado Ibáñez mediante su esfuerzo personal, su tino y el conocimiento que tiene de los hombres, que han sido los fundamentos de su carrera militar y ciudadana. Los que le conocemos bien, sabemos reconocer su honradez sus condiciones de gran carácter y voluntad enérgica, condiciones estas que son especiales para pretender la presidencia de la República”¹¹²

Descripciones como esta son comunes respecto a Ibáñez en su campaña. Siempre se le aludía la imagen de honestidad ante un ambiente en el cual se realizaban constantes acusaciones respecto a la política corrupta.

¹¹¹ *El laborista*, Punta Arenas, 16 de mayo de 1952. pp.4

¹¹² *El Ibañista*, Chillán, 6 de Agosto de 1952, pp.3

Así se observa cómo la imagen de Ibáñez se constituía como la de un caudillo redentor en la época, donde se “presentaba como alguien que sabría superar la ineficiencia y las estériles querellas de los partidos tradicionales”¹¹³. Esta imagen que se desarrolló respecto a Ibáñez fue posible gracias al clima ideológico, debido al antipartidismo y antiimperialismo existentes¹¹⁴.

La campaña de 1952 adquirió tonos mesiánicos en torno a la imagen de Ibáñez, pero esto sucedió por el proceso que configuró su imagen desde que se convirtió en actor político mediante sus intervenciones como militar en la década del 20.

Al pasar de los años, como pudimos ver anteriormente, hubo elementos discursivos que se mantuvieron con el tiempo. Entre ellos, las problemáticas, la presencia de la politiquería y la crítica al poco valor que se le entregaba a la Constitución de 1925, fueron problemas que acarrearón una visión decadentista respecto a la situación del país, ante la cual Ibáñez se situaba como la solución para el discurso antipartidista, esto debido a que existía el precedente de un hombre que no se dejaría manipular por los partidos políticos debido a su carácter y el antecedente de su primera administración, a pesar de que “constantemente debió combatir la acusación de su pasado dictatorial” de sus opositores¹¹⁵.

“No es extraño, entonces, que el rasgo depurador y moralista de la campaña haya tomado tonos mesiánicos”¹¹⁶, debido a la situación en la cual se encontraba el país debido a las administraciones radicales, favoreciendo el desarrollo del discurso antipartidista, así “a las denuncias sobre la corrupción del Gobierno, de los partidos en general y especialmente del radicalismo, realizadas por los movimientos ibañistas independientes, se sumaron incluso las de algunos elementos ibañistas provenientes de partidos tradicionales”¹¹⁷

Ibáñez adquiriría entonces la imagen de redentor de la nación, la figura del caudillo “aferrado a la imagen de la escoba barrería de Chile todos los vicios de un sistema político que excluía a las mayorías de la participación y la riqueza”¹¹⁸, así recibiría apodos tales como

¹¹³ Valdivia. “Nacionalismo e Ibañismo”. Pp.34

¹¹⁴ *Ibíd.* Valdivia, pp.33

¹¹⁵ Stuardo Tomasevic, “La interpelación al pueblo por Carlos Ibáñez del Campo durante la campaña de 1952”. Pp. 56

¹¹⁶ Fernández, *El Ibañismo. Un caso de populismo en la política chilena (1937-1952)*. Pp.182

¹¹⁷ *Ibíd.* Fernández, pp.182

¹¹⁸ *Ibíd.* Stuardo Tomasevic. Pp. 60

“el candidato de las mayorías”, “el general de la esperanza” o “el candidato de la chilenidad”, etc.¹¹⁹

Gran parte de este enaltecimiento hacia la imagen de Ibáñez sucedió gracias a las publicaciones creadas en torno a su figura y su campaña, tales como *Ibáñez, la esperanza, El ibañista, La Escoba*, etc. A esta situación se sumaba además la forma en la cual realizó la campaña, debido a que durante el proceso realizó “tres giras comuna a comuna por todo el país”¹²⁰. Encontrando inclusive apoyo en los distritos más rurales a pesar de estar influenciados por el cohecho como relata Ibáñez en una entrevista realizada por el autor del libro *El presidente Ibáñez*, Luis Correa Prieto.

Detrás de esta campaña que traía consigo todo el desarrollo del discurso antipartidista que abalaba la campaña de Ibáñez “al parecer se tenía gran confianza en el mensaje crítico, claro y simple”¹²¹, lo cual se puede observar mediante la prensa Ibañista y su claro mensaje de plantear problemáticas, y plantear a Ibáñez como la solución, entendiéndose este como el *modus operandi* de la campaña. Así se puede observar en el siguiente ejemplo:

“Chilenos:

Un solo hombre se perfila con rasgos definidos, como chileno amante de su patria y enemigos del torpe manejo del actual gobierno. Ya es tiempo que liberéis vuestra conciencia de esta esclavitud a que sois sometidos, ya es tiempo que todos los chilenos formemos el más grande Movimiento y hagamos que Chile viva su vida, dirigido por sus mejores hijos, evitando que en el futuro sean grupos de traficantes de la politiquería.

Ese hombre, ese hijo de nuestra patria, el único que puede salvar nuestra nación, es Carlos Ibáñez del Campo. Venid a unirte a nuestras filas, hombres, mujeres y jóvenes a luchar palmo a palmo por el bienestar y salvación de nuestro pueblo que está hundido en la miseria.

Depositar tu fe en Carlos Ibáñez del Campo, único patriota que siempre ha mirado por su pueblo, ciudadano de conocidos méritos y honradez.

¹¹⁹ Ídem. Stuardo Tomasevic. pp. 60

¹²⁰ Ibíd. Stuardo Tomasevic. pp. 59

¹²¹ Ibíd. Stuardo Tomasevic, pp. 52

Solo Carlos Ibáñez del Campo sacará a la patria de esta vil opresión que está amenazada”.¹²² Mediante este tipo de publicaciones se aprecia cómo se definía a Ibáñez como el salvador de la patria y el “restaurador de la justicia”¹²³, como podemos observar en otro ejemplo:

“Pero la ciudadanos tienen reservada la presidencia de la república al restaurador de la justicia, al hombre probo y honrado, al General Don Carlos Ibáñez del Campo, y con él terminarán las componendas politiqueras, como son las bonificaciones a la locomoción colectiva: terminarán los robos al Gobierno, que constituyen los malos funcionarios que no desempeñan sus puestos y terminarán también las injusticias, como son las operaciones por cajas de previsión para compra de propiedades, solamente para funcionarios de tal o cual partido político. El General Ibáñez ha dicho: “Los puestos serán servidos por funcionarios capaces y competentes, no importa el partido político ni sus condiciones sociales, solo interesa su capacidad y honradez profesional”. Y eso lo saben los empleados correctos y responsables, y por eso, ellos también darán su voto el 4 de septiembre a CARLOS IBÁÑEZ DEL CAMPO”¹²⁴.

Mediante estos artículos de prensa se puede vislumbrar el rol depurador que habría asumido Ibáñez para el discurso antipartidista manifestado por sus seguidores. El discurso además habría planteado a Ibáñez con la imagen de un patriota ideal, defensor de la patria (en su misión de sanarla). Por esta razón es de importante mención el aspecto nacionalista de la campaña, del cual surgiría esta imagen decadentista promovida por el desarrollo de las administraciones anteriores a ojos de sus seguidores, donde Ibáñez se instauraba con un lema y orden de “Dios, patria, trabajo y libertad”¹²⁵.

“En esta tendencia también influyó la composición que durante este lapso fue adquiriendo el ibañismo. En el período transcurrido entre los años 1942 y 1945, podemos observar un proceso de unificación entre los elementos ibañistas y los movimientos nacionalistas”¹²⁶, lo cual autores como Joaquín Fernández expresan provenía del desarrollo de la campaña de 1942, cuando se consolidaron los vínculos entre los distintos sectores del Ibañismo independiente con el nacionalismo chileno.

¹²² *Ibáñez la esperanza*, Santiago, 7 de junio de 1952 pp.6

¹²³ *El laborista*, Santiago, 10 de agosto 1952. Pp.8

¹²⁴ Ídem.

¹²⁵ Stuardo Tomasevic, “La interpelación al pueblo por Carlos Ibáñez del Campo durante la campaña de 1952” Pp. 60

¹²⁶ Fernández, *El Ibañismo. Un caso de populismo en la política chilena (1937-1952)*. Pp.119

Ante esta propuesta que expresaba el discurso antipartidista de un redentor de la patria que liberaría a la nación de los diversos vicios que fue sufriendo la política debido a las malas prácticas surgió este enaltecimiento respecto a la figura de Ibáñez adquiriendo características mesiánicas como hemos expresado anteriormente.

Podemos corroborar esta descripción de mesianismo en torno a Ibáñez con un hecho: “La marcha de la victoria” o también conocida como “Las cuatro marchas del pueblo”. Esta aglomeración reunió alrededor de 200 mil personas, que se reunieron en cuatro columnas, las cuales fueron llamadas “justicia social”, “soberanía nacional”, “libertad” y “trabajo”¹²⁷. Al aglutinarse en plaza Bulnes realizaron un “juramento ibañista”. El acto y el discurso resumieron el espíritu de la campaña. Reflejaron un populismo nacionalista, antiimperialista, antioligárquico y moralizante capaz de generar una masiva y fervorosa adhesión popular”¹²⁸. Se puede observar entonces, mediante este hecho la imagen del caudillo, que promovió en torno a su figura un movimiento político completo donde sus seguidores ponían verdadera fe en su proceder.

Otro ejemplo de los niveles que alcanzó el personalismo en torno a Ibáñez y su imagen de “salvador de la patria” se puede observar mediante la prensa Ibañista, en la Escoba, cuando el día antes de las elecciones (el 3 de Septiembre de 1952), publicaran el “Catecismo de un obrero chileno”. Este describiría en palabras moralistas y populistas el objetivo de la campaña de Ibáñez, como así también sus acciones realizadas por el país a ojos de sus seguidores:

Decidme, hijo ¿Hay Ibáñez?

Si padre, Ibáñez hay.

¿Cuántos Ibáñez hay?

Un solo Ibáñez no más.

¿Dónde está Ibáñez?

En Chile, de Arica a Magallanes.

¹²⁷ Stuardo Tomasevic, “La interpelación al pueblo por Carlos Ibáñez del Campo durante la campaña de 1952”. Pp. 59

¹²⁸ *Ibíd.* Fernández. pp.188

¿Qué hizo Ibáñez por Chile?

Sencillamente, todo:

Caminos, fábricas, prosperidad

Y fe en la Raza Chilena.

¿Y después donde se fue?

Al exilio, para en silencio olvidar.

¿Ha de venir otra vez acá?

Si padre.

¿Cuándo Vendrá?

El 4 de Septiembre.

¿A que ha de venir?

A hacerse presidente de Chile

¿Qué hará en la presidencia?

Tomarles cuenta a los ladrones del Estado y especuladores

para que el pueblo viva feliz y contento.

Esta doctrina se encierra en dos:

En servir a Ibáñez que es servir a la patria

y al prójimo como a ti mismo.

AMEN.¹²⁹

A partir de publicaciones como esta se entiende, entonces la imagen que adquirió Ibáñez para sus seguidores, y como se construyó en torno a su figura, el discurso antipartidista que lo reflejaba como “un buen padre tradicional: severo y protector”¹³⁰. El discurso

¹²⁹ *La Escoba*, Santiago, 3 de septiembre de 1952. Pp.8

¹³⁰ Stuardo Tomasevic,. “La interpelación al pueblo por Carlos Ibáñez del Campo durante la campaña de 1952”. Pp. 61

antipartidista, particularmente, y sobre todo, cuando Ibáñez se expresaba lo hacía por medio de figuras, metáforas y símbolos que hablaban de libertad y soberanía¹³¹, lo que llevó a que en torno a su imagen surgiera una corriente política que se desarrolló gracias al contexto que le rodeaba de un sentimiento antipartidista, debido a la administración radical que condujo a una crisis de la política y su credibilidad, del cual surgió un clima de “desencanto y frustración”, por lo cual Ibáñez actuaba como “el salvador de la patria”.

¹³¹ *Ibíd.* Stuardo Tomasevic. pp. 76

Conclusión

“Una política auténtica y de valor puede existir, pero sólo si está acompañada por una libertad fundada sobre la verdad y sobre las virtudes. También en la “cosa política” se puede ceder al vicio del deseo de predominar sobre los otros y percibir ganancias ilícitas. Este equilibrio puede nacer de una unión fundamental entre el instinto o el deseo del hombre y la inteligencia a la que me referí anteriormente. Las virtudes morales infundidas pueden sobreelevar nuestras acciones, llevándonos hacia una libertad madura. La justicia, la prudencia, la fortaleza y la templanza elevadas, son capaces de resistir mejor a los ataques de la simple naturaleza humana y del poder”¹³²

El profesor de Filosofía Gennaro Giuseppe Curcio, es partidario de la idea de que el sentimiento antipartidista tiene su origen en el individualismo de los representantes ciudadanos, entendiendo que los políticos eran movidos por sus propios intereses sin pensar en el bien común de sus votantes, provocando descontento en los ciudadanos respecto a la calidad de la ética que poseen quienes los representan, es decir, los políticos.

Habría sido a partir de esta óptica que podemos comprender entonces el desarrollo del sentimiento antipartidista que se tradujo en la campaña de 1952 de Carlos Ibáñez del Campo. Sin embargo, este discurso habría iniciado su construcción ya desde las participaciones de Ibáñez como actor político en los años veinte planteaba un discurso reformador, antioligárquico, antioligárquico, a la vez que autoritario y desde ese entonces, antipartidista, promovido por una clase media ascendente en manos de los militares más jóvenes, los oficiales, que llevaron a cabo su insurgencia en 1924.

A partir de este momento se comenzaron a vislumbrar los afanes reformistas tras este discurso que comenzaba a surgir, la inclusión de nuevas clases sociales en la política generaría este cambio. Surgía la necesidad de un “Chile nuevo”, el cual debía responder a las demandas sociales de este país que se encontraba en constante cambio. Ante este panorama, se podía ver la necesidad de la implementación de una constitución que dejase atrás los vicios políticos que habían llevado al descontento social, era necesario ampliar el universo electoral, como así también eliminar el cohecho de la política, y con ello la

¹³² Gennaro Curcio, “Educar la virtud política en la antipolítica y en el antipartidismo”, Utopía y Práxis de Latinoamericana, Nro. 65 (2014) Pp. 96

preponderancia de los partidos políticos, según dicho discurso estos verían cooptados sus intereses por los políticos que se preocupaban de sus intereses personales a vista de este discurso antipartidista. Por ende, la mayor necesidad era fortalecer el poder ejecutivo.

Según el Ibañismo, la constitución de 1925 habría sido creada con el fin de fortalecer el poder del presidente, esto en la idea de evitar las malas prácticas por parte de los políticos que ejercían la “politiquería”, es decir, este juego en base a sus intereses personales, sin embargo en el desarrollo de los años dicha función no se cumplió y con ella aumentó el sentimiento de descontento en el periodo de las administraciones radicales. Se puede observar entonces que el Ibañismo se fue formando paulatinamente, y que tras él se hacía más fuerte el discurso antipartidista.

Hacia 1938 el Ibañismo se presentaba en apoyo de la izquierda, pero con recelo respecto del comunismo. Ibáñez mantenía grandes posibilidades de convertirse en el candidato único del bloque antifascista creado en 1936, pero tras el incidente del Seguro Obrero quedó fuera de competencia ante la imagen de Pedro Aguirre Cerda, quien finalmente triunfó y dio inicio a la época de los presidentes radicales.

En 1942, el sentimiento anticomunista del Ibañismo, y el discurso antipartidista aumentó, señalando con mayor énfasis como culpable al comunismo de promover la lucha de clases y con ello alejar la posibilidad de desarrollar un sentimiento nacionalista en los ciudadanos, lo cual ahora se vislumbraba como eje principal dentro de la campaña de Ibáñez. Bajo estos argumentos la derecha se unió a su campaña en ausencia de un candidato propio, debían apoyar a Ibáñez debido a que desde su posición finalmente era el mal menor.

A partir de estas dos campañas se puede observar como el Ibañismo adquiere conductas pragmáticas, en búsqueda de un apoyo para llevar a cabo sus campañas, pero que mantenía elementos en común al discurso original del “Chile nuevo” que habría propuesto el movimiento de oficiales de la década de 1920.

El contexto que rodeaba este discurso fue el de las administraciones radicales, las cuales desde el antipartidismo generaron un desequilibrio en la política al dejarse influenciar por el partido, alejándose de los elementos de la constitución, dejándose llevar por conductas de amiguismo y politiquería que finalmente habrían llevado al país a una situación de crisis.

Este discurso antipartidista que se habría manifestado en las campañas de Ibáñez de 1938, 1942 y 1952, habría tenido una función específica, que era reforzar y modelar la acción del oyente, es decir, del ciudadano¹³³. Además buscaba generar polémica y persuadir a los votantes mediante el uso de “colectivos amplios de identificación”¹³⁴, con conceptos como: trabajadores, ciudadanos, chilenos todos, etc. Además utilizaba formas normalizadoras, con el fin de constatar la realidad y generar un tono más dramático mediante el uso de palabras como desorden, decadencia, enfermedad, etc. Esto con el fin de hacer ver a la población de que existía un mal en la sociedad.

Desde esta perspectiva se puede corroborar que el discurso antipartidista planteó una problemática y elaboró en la imagen de Ibáñez la solución para resolverla. Ibáñez era “la esperanza”.

Tanto la problemática como la solución fueron desarrollándose desde la aparición de Ibáñez como actor político desde los años 20's, pero con las administraciones radicales y sus constantes rotativas ministeriales. El clientelismo durante el período produjo desconfianza hacia el sistema de partidos, debido a que el presidente tenía que responder ante los partidos políticos para llevar a cabo su administración. Sumado a este contexto, se comenzó a generar en torno a los políticos una imagen de egoísmo, es decir, una conducta individualista, debido a que se acusaba solo resguardaban sus intereses personales, por lo cual surge con fuerza un discurso antipartidista debido al agotamiento que esta situación generaba en el electorado.

El sentimiento antipartidista también procede desde el desarrollo de alianzas donde pudieron participar gran parte de los partidos políticos, tanto de derecha como de izquierda, pero donde ambos polos no fueron capaces de satisfacer las demandas populares, que vieron su momento culmine en el gobierno de Gabriel Gonzáles Videla, cuando su fundamento ideológico para gobernar no poseía lógica alguna debido al ingreso de Liberales y Comunistas, donde finalmente estos últimos habrían sido arrojados al marco de la ilegalidad mediante la implementación de la Ley de la Defensa Permanente de la Democracia.

¹³³ Stuardo Tomasevic. “La interpelación al pueblo por Carlos Ibáñez del Campo durante la campaña de 1952”. Pp. 68

¹³⁴ Ibíd. Stuardo Tomasevic. pp. 69

La problemática propuesta por el discurso Ibañista era clara, la sociedad había enfermado por el proceder de los políticos profesionales que solo resguardaban sus propios intereses. Esta situación había llevado a que la unidad nacional peligrase y que los ciudadanos perdieran la esperanza en la política y sus condiciones de vida no fueran favorables. Además planteaban que el país se había encontrado mejor cuando existía un poder presidencial más fuerte, más estable e independiente de los partidos políticos. En efecto, se necesitaba una solución con urgencia para “redimir” los problemas que aquejaban a la sociedad.

El discurso antipartidista tras el Ibañismo proponía como la gran solución de la situación que aquejaba a Chile que Ibáñez volviese al poder, esto en la idea de que Ibáñez ya había demostrado su capacidad de liderazgo en su anterior administración, cuando logró subordinar a los partidos políticos. Además Ibáñez, con formación militar, proveniente de una clase media se planteaba con la imagen de un hombre honesto capaz de limpiar a la sociedad con la propuesta de su “termocauterio”. Surgía ante esta solución propuesta por el discurso antipartidista respecto a la problemática entonces una imagen mesiánica capaz de redimir a la sociedad, como se puede observar en la prensa ibañista:

“IBÁÑEZ... IBÁÑEZ... es el que representa para este pueblo angustiado precisamente su mejor y única esperanza, representa justicia y reivindicación, representa su redención, de una era negra de miserias de amarguras y atropellos interminable, representa el término de una época de abusos administrativos, de banquetes radicales con calor de bacanal. Por eso es la voluntad irreductible de un pueblo de llevar al General IBÁÑEZ al solio de los presidentes de Chile”¹³⁵

Se puede comprender tras el análisis de diversas publicaciones en la prensa Ibañista cómo se expresaba el discurso antipartidista, el descontento e inconformismo ante el proceder de las administraciones anteriores que llevaron a que se acuñara con fuerza este mecanismo de problemática solución en la campaña de 1952 que finalmente llevó al triunfo a Carlos Ibáñez del Campo.

¹³⁵ *El Ibañista*, chillan, 6 de agosto, 1952, Pp.3

Bibliografía

Libros:

- Bravo Lira, Bernardino. *Historia electoral de Chile, 1925-1973*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1985.
- Bravo Lira, Bernardino. *Régimen de Gobierno y Partidos Políticos en Chile, 1924-1973*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1985.
- Correa Prieto, Luis. *El presidente Ibáñez. La política y los políticos*. Santiago: Orbe, 1962
- Cruz Coke, Ricardo. *Historia electoral de Chile: 1925-1973*. Editorial Jurídica de Chile. Santiago, Chile. 1984.
- Fernández, Joaquín. *El Ibañismo. Un caso de populismo en la política chilena (1937-1952)*, Santiago, Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2008.
- González, Luis. *Los gobiernos Radicales*. Santiago: CEME., 2005.Pp.3
- Marín, Santiago. *El salitre en Chile 1830-1930*. Santiago: Edit. Nacimiento, 1931.
- Milos, Pedro. *Historia y memoria. 2 de abril de 1957*. Santiago: Lom, 2007
- Moulián Tomás y Torres Dujisin, Isabel. *Discusiones entre honorables*, Santiago: FLACSO, 1985.
- Moulián, Tomás. *Fracturas: De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende. (1938-1973)* .Santiago: LOM Ediciones, 2006.
- Pinto, Fernando. *Alessandrismo versus Ibañismo*. Santiago: La Noria, 1995
- Rinke, Stefan. *Cultura de masas: reforma y nacionalismo en Chile 1910-1931*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2002.
- Rojas, Jorge. *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos: 1927-1931* Santiago: DIBAM, 1993.
- Scully, Timothy. *Los partidos de centro en la evolución política chilena*, Santiago, Cieplan-Notre Dame, 1992. Pp.30
- Silva, Patricio. *En el nombre de la razón. Tecnócratas y política en Chile. Santiago: Ed. UDP, 2010*.
- Stuardo Tomasevic, Ricardo. “La interpelación al pueblo por Carlos Ibáñez del Campo durante la campaña de 1952”. Tesis Licenciatura en Historia, Instituto de Historia PUC, 1998.
- Urzúa Valenzuela, Germán, *Historia política de Chile y su evolución electoral (desde 1810 hasta 1992)*, Santiago: Editorial Jurídica de Chile, 1992.
- Urzúa, Germán. *La Democracia Práctica*. Santiago; Ciedes 1987.
- Vial, Gonzalo. *Historia De Chile (1891-1973) Volumen IV La Dictadura De Ibáñez (1925-1973)*. Santiago: Fundación, 1996.
- Würth Rojas, Ernesto. *Ibáñez: caudillo enigmático*. Santiago: Del Pacífico, 1958

Artículos:

- Bernedo, Patricio. “Prosperidad económica bajo Carlos Ibáñez del Campo 1927-1929”, Revista Historia, nro. 24 (1989)
- Curcio, Gennaro. “Educar la virtud política en la antipolítica y en el antipartidismo”, Utopía y Práxis de Latinoamericana, Nro. 65 (2014)
- Fernández, Joaquín. “Nacionalistas, antiliberales y reformistas: las identidades de la militancia Ibañista y su trayectoria hacia el populismo. 1937-1952”. En. Ulianova, Olga. Edit. *Redes políticas y militancias*. (Santiago: Edit. LOM, 2009) Pp.210
- Millar, René. “*Significado y antecedentes del movimiento militar de 1924*”, Revista Historia, n° 11(1974).
- Moulián, Tomás, “El gobierno de Ibáñez”, Materiales didácticos sobre historia de Chile contemporáneo, Santiago, FLACSO, (1986)
- Reyes, Jaime “El presidente y su partido durante la época Radical. Chile 1938-1952”, Estudios Públicos, N°35 (1989).
- San Martín, Israel. “Los Gobiernos Radicales en Chile (1938-1952)”. Contextos, estudios de humanidades y ciencias sociales, n°17. (2007)
- Valdivia Verónica. “Nacionalismo e Ibañismo”, en *Revista Serie de Investigaciones*, Vol. 8. (1995).

Prensa:

- *El Mercurio*, Santiago, Lunes 5 de enero de 1942, p 17.
- *El Mercurio*, Santiago, Lunes 12 de enero 1942, p 20.
- Discurso senador Carlos Ibáñez del campo en año nuevo 1951
- *La escoba*, Santiago, 26 de marzo 1952. Portada
- *La escoba*, Santiago, 2 de abril de 1952. pp.3
- *Ibáñez la esperanza*, Santiago, 30 de abril de 1952, pp.2
- *El laborista*, Punta Arenas, 16 de mayo de 1952. pp.4
- *Ibáñez la esperanza*, Santiago, 7 de junio de 1952 pp.6
- *El Ibañista*, Chillán, 6 de Agosto de 1952, pp.3
- *El laborista*, La Serena, primera semana de agosto de 1952 pp.2
- *El laborista*, Santiago, primera semana de agosto de 1952 pp.1
- *El laborista*, La Serena, primera semana de agosto 1952. pp.5
- *La Escoba*, Santiago, 3 de septiembre de 1952. Pp.8
- *El laborista*, La Serena, primera semana de septiembre de 1952. pp.8
- *El laborista*, Santiago, 10 de septiembre de 1952. Pp.8